ENSAYOS COMICOS

POR

Trinidad Coronado

CUADERNO 1.°

Colón o los Méndigos de la Rábida

DRAMA EN TRES ACTOS ESCRITO EN VERSO

IMPROVISADO PARA EL

Cuarto Centenario del Descubrimiento del Continente Americano.

Antigua G., 23 de Septiembre de 1892.



GUATEMALA
Tipografía "El Comercio," 9a. Calle Poniente, No. 20.
1892

A MI HONORABLE COMPADRE

El Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo
Licenciado Don

Ricardo Casanova y Estrada

Como un débil testimonio de filial respeto y alta estima, su Compadre,

Trinidad Coronado.



COLON

—O LOS—

Mendigos de la Rábida.

DRAMA EN TRES ACTOS ESCRITO IMPROVIZADAMENTE EN VERSO, POR TRINIDAD CORONADO, PARA LA CELEBRACIÓN DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

GUATEMALA.
TIP. "EL COMERCIO."—9ª C. P. NÚM. 20.

PERSONAJES

Cristóbal Colón.—Diego su hijo.—Fr. Juan Pérez.—Fr. Antonio Merchena.—Lego Portero. —Cardenal González de Mendoza.—Rey Fernando El Católico.—Reyna Isabel.—Conde de Medina Celli.—Comendador.—Fr. Hernando Talavera. —Marquesa Beatriz de Bobadilla.—El Contador Quintanilla.—Pinzón Alonso.—Núñez Pinzón.—Aida.—P. Deza.— El Canónigo.—Pajes.—Marineros.

ACTO PRIMERO.

La escena pasa en Andalucía en el Convento de Santa María de la Rábida.

El Teatro representa la portería de un antiguo convento con su pórtico de entrada y otra puerta cerrada en el fondo, en la cual se encuentra un ventanillo con un plato de comida y un pan; y á un lado de la puerta un cordón que tira de una campanilla.

ESCENA PRIMERA.

Colón aparece con su hijo Diego de la mano, como examinando el edificio que se le presenta, en actitud de caminante.

Colón.—Pasamos ya la frontera
Del dominio lucitán
No temo ya al Rey Don Juan
Ni su zaña tan severa.—

Sí, ya no temo su záña
Porque salí de su suelo
Y estamos bajo del cielo
De la poderosa España.—
He venido en el camino
Disfrazado y prevenido,
Para no ser conocido
Como Colón el marino.—
Porque ese bárbaro Rey
Sin darme ningunos bienes
Me quiere tener en rehenes,
Contra razón, contra ley.—
Y sus órdenes aleve
Ha impartido á que no salga
Y á otra nación más hidalga
Mi pensamiento no lleve.—
Pero el fiero lucitano
Ya no manda ni nos daña
Porque estamos en la España,
En el suelo castellano.—
Y es aquí donde las musas,
Donde cantan noche y día
A la hermosa Andalucía
De las bellas andaluzas.—
De las bellas cuyo aroma,
Cuyo dulcísimo aliento,
Tienen perfumado el viento
Y el candor de la paloma.—
Es aquí donde las bellas
Siempre puras, siempre hermosas,
Sus mejillas son dos rosas
Y en las rosas dos estrellas.—
Coneces ese edificio.—*(Vuelto á su hijo.)*

Que examinas tan atento?
Hijo mío, es un convento
Donde se conjura el vicio.—
Aquí paramos, mi Diego,
Unica prenda de amor,
A este asilo protector
De paz. de dicha y sociego.—
Aquí no hallas el orgullo
Del poderoso altanero,
Sino el afecto sincero
Que pueda igualar al tuyo.—
Aquí los hombres no son
Como los del mundo necio,
Que nos vieron con desprecio,
Sin piedad, sin compación.—
Aquí se escucha con calma
Al cansado peregrino
Compadecen su destino
Y los lamentos de su alma.—
Sólo aquí hallarás consuelo
En tus horas de dolor,
Hallarás sincero amor
Como bálsamo del cielo.—
Sólo aquí hallarás amparo
En tus horas de amargura,
Y la paz y la ventura
En tu triste desamparo.—
Sólo aquí hallarás confianza
En ese sagrado asilo
El único mar tranquilo
Que va al puerto de bonanza.—
Aquí hallarás la verdad,
El alivio y el consejo;

Si quieres llegar á viejo
Aquí siempre consultad.—
Aquí nunca te harán daño,
Ni encontrarás descepciones;
Sino rectos corazones
Que encaminarán tus años.—
Aquí son depositarios
De los dones de la historia,
Y de la ciencia y la gloria
Verdaderos partidarios.—
Sólo aquí hallarás sujetos,
Desinteresados, leales,
Rsctos, sabios, imparciales
Para confiar tus secretos.—
Y ya pues que el hado imp[redacted]io.
Nos ha combatido tanto,
Aquí enjugan nuestro llanto:
Lo vais á ver, hijo mío.—
Seguirá la suerte adversa
Si yo confiara aun ansioso,
En el rico, el poderoso,
Que tienen alma perversa.—
Ahora consiste mi empeño
En hacer lo que Dios mande:
Esto es, que todo lo grande
Deba el sér á lo pequeño.—
Ahora pienso de otro modo
De como antes he pensado,
Y el cielo me ha castigado
Por hundirme en ese lodo.—

(Con familiaridad.)

Ya te lo he dicho otras veces

Cuál fué mi fin principal
Al venir á Portugal
Con los reyes portugueses.—
Me cautivó su hidalguía,
Su elevación, su progreso,
Pero ¡ay Dios! lo confieso,
Me tratan con villanía.—
Y por esto á esa tierra
Yo también la abandoné,
Y en Lisboa me embarqué
Para llegar á Inglaterra.—
Llegué pues á la Bretaña,
Los reyes me recibieron
Pero jamás me creyeron
Capaz de tan gran hazaña.—
Entonces abandoné
Las regienes insulares
Y llegué á fijar mis lares,
En Lisboa, do hice pié.—
Y mi proyectado plan
Lo deposité yo al Rey:
Más él contra toda ley
Me vendió ¡oh Rey Don Juan!—
Por fortuna mis destinos
Su perfidia castigaron,
Y los abismos tragaron
A sus naves y sus marinos.—
Y con esa descepción
Pero repleto de fé
En trabajar me ocupé
Con toda dedicación.—
Me dediqué á trabajar,
Pero ya en otro sentido

Para crearme algún partido
Y mi plan interesar.—
Hice mapas, hice esferas
Exponiendo mis teorías:
Hics globos, geografías,
De naciones extranjeras.—
Visitaba á los marinos
Y á los célebres viajeros:
Describí sus derroteros
Y sus náuticos caminos.—
Y demostré en lo que fundo
El axioma digno y culto,
Poniendo como de bulto
La esferoicidad del mundo.—
Conocí á Bartolomeo
De Muñíz y Perestrella,
Y á Felipa su hija bella,
Con quien contraje himeneo.—
Yo la amé con vivo fuego
Porque ella lo merecía,
También ella me quería:
Era tu madre mi Diego.—
Y la idea de viajar
Hacia el rumbo de Occidente,
Me iba siendo indifeaente,
Más sin poderla dejar.—
Pero al cielo no conviene
Que yo decaiga y sucumba
Y hace bajar á la tumba
A lo que allá me detiene.—
Muere pues mi dulce esposa
En tan desgraciado pais,
Muere pobre, recordais?

Sólo la cubre una losa.—
En tan duras emerjencias
Que vieron muchos testigos
Pocos fueron los amigos
Que mostraron condolencias.—
Pero los más indulgentes,
Los finos y generosos,
Son los pobres religiosos
Entre todos los vivientes.—
La religión franciscana
Conmigo hizo lo que pudo:
Me consoló al verme viudo
Y pobre en tierra lejana.—
Y yo al perder á mi esposa,
Y preocuparme su muerte,
También pensé ya en tu suerte,
Hijo mío, tan dudosa.—
Para conjurar el mal
Y dominar ese tedio,
No había pues, más remedio,
Que salir de Portugal.
Para ver si se discipa
Los rigores de mis manes,
Pues allí burlan mis planes,
Y allí muere mi Felipa.—
Por ese acepté el consejo
De una persona muy séria,
De establecerme en Iberia,
Y el suelo bético dejo.—
En los reyes de esta tierra
No hay perfidia ni disfraz:
Pues son grandes en la paz,
Y muy grandes en la guerra.—

En la paz son decididos
Por los planes más hermosos:
En la guerra victoriosos,
De los árabes rendidos.—
Y esa nota y esa fama
Se difunde hasta en Lisboa,
Y á esa gloria que va en proa,
El corazón se inflama.—
Decidido ya á partir
De la hermosa Capital,
Del reino de Portugal,
Me comencé á despedir.—
Mas los religiosos, sí,
Al desgraciado Colón
Le dan recomendación
Para los frailes de aquí.—
Llegamos pues finalmente
A esta tierra venturosa,
A la España generosa,
Noble, culta é indulgente.—
Tanta nación refractaria
Que vive hoy en la decidia
Después le tendrán envidia
A la España hospitalaria.—
En Génova y en Venecia,
En Portugal é Inglaterra,
Toda puerta se me cierra
Y se me burla y desprecia.—
Y faltaba ya muy poco
Para creer que mis doctrinas
Son teorías peregrinas
De un entendimiento loco.—
Y quizá no era dudoso,

Que vuestro padre mi Diego,
Se consumiera en el fuego,
O en obscuro calabozo.—
Porque digo con franqueza,
Y que el enigma no escondo:
Que nuestro globo es redondo
Según la Naturaleza.—
Por eso me odia la turba
De ignorantes presumidos
Que resisten confundidos
Es la tierra una area curva.—
Y quién los hace creer
Que los astros sean globos?
Pues lo niegan hidrofóbos
Sin una razón de ser.—
Que esos globos en un eje
Giran de noche y de día:
Dicen que es una heregía,
Y el que lo dice un hereje.—
Mas la ciencia los deslumbra
Y también su necedad:
Quiera Dios que la verdad
Ilumine su penumbra.—
Turba vil, ietroceded,
Atrás, atrás. negro enjambre.—*(Con vehe-mencncia.)*

DIEGO.—Padre mío ya tengo hambre:
Ya me muero de la sed.—
Por lo que veo aquí dan
Al que llegare á venir
Y sin llegar á pedir;
Pues padre, allí miro pan.—*(Señala.)*

COLÓN.—Hijo del alma es verdad,

No me había apercibido
Que es muy tarde y no has comido,
Y ya lo exige tu edad.—
Ese pan no tomaremos
Porque tal vez dueño tiene
Y si no lo haya, si viene,
De ese pan le privaremos;—
Pero vamos á llamar
Que luego nos abrirán
Para darnos otro pan
Y tu apetito llenar.—
Lo que es por mí sólo siento
El ansia de navegar,
Y la idea de viajar
Es mi único alimento.—
No tanto por figurar
Como notable en la historia,
O por cubrirme de gloria
Si llegara yo á triunfar.—
Ni me ciega la ambición
O ya del mando ó del oro:
No; es más grande el tesoro
Que anhela mi corazón.—
Si llegara yo á encontrar
Ese paso de Occidente,
Feliz fuera si á esa gente
Se lograra bautizar—
Y llevar allí la luz
Del cristianismo que eleva:
Feliz será aquel que lleva
El emblema de la Cruz.—
Y que ese ilustre pendón
A triunfar doquiera vaya,

A las ignota playa
Premdo redención.—
Masrdóname hijo mío,
Quegolfado en mi delirio,
Te ntenga en el martirio
Del nbre: es desvarío.—
Recdo en este momento,
Quea fraile griego de Exparta,
Me gió ya en una carta
Antl Prior de este Convento.—
Y u vez que le pedía
Uncnapas y una esfera:
Me o que encargo era,
Parquí, Santa María.—
Y doués que la mandaba,
Al epedirse de mí;
Me cordó que él allí
Tanién me recomendaba.—
Hapues pretexto debido
Parllamar al Guardián....
Par pedirle agua y pan....
Partí, hijo querido.—
(Tira el cordón y suena la campanilla.)



ESCENA SEGUNDA

Dichos y elPortero de la Rábida que es un lego franciscano representandı avanzada edad. Sale pocos pasos de la puerta, y con los brazos metidos entre las mangas y la capilla calada dice:

PORTERO.—Ave María purísima.
Qué mandaba caballero?
Con este humilde portero
De la Rábida santísima.—
COLÓN.—Hermano, yo nada mando.
Si cambia la suerte mía
Tal vez sí, mando algún día,
Que sólo Dios sabe cuando.—
Infinitas gracias doy
A vuestro doble saludo.
Sois humilde no lo dudo
Pero yo también lo soy...
¿Pudiera vuestra bondad
Llamar al Padre Guardián
Pues interesa á mi afán
Me oiga su Paternidad?
PORT. —Que os oiga? Pues no confie
Su Paternidad á estas horas
Ni á varones ni á señoras,
Sólo si cuando interesa
COLÓN.—No me quiero confesar
Pues preparado estoy mal.
Venimos de Portugal.
Y lo quiero saludar.
PORT. —Cómo os llamais? que es razón
Me pregunte quien lo busca
Y hasta el alma se me ofusca.
COLÓN.—Yo soy Cristóbal Colón.—
PORT.—Conocía yo ese nombre
Por una monja difunta.
COLÓN.—Pero si no os pregunta.
Le direis lo busca un hombre.—
Y que ese hombre trae un niño

Y que ese niño es mi hijo
Por cuya suerte me aflijo
Y objeto es de mi cariño—

PORT. —Ya me estais interesando
Y ese niño mucho más.
Que bien le confrontarás!—*(Dirigido á Diego.)*
Y que fueras profesando?—*(Dirigido á Diego.)*
Pero en fin ya vengo luego.—
¡Ese hombre ya tiene fama!—*(El solo.)*
Y el niño cómo se llama?

COLÓN.—Hermano, se llama Diego.—

PORT. —Oh! que nombre tan galán
De nuestros santos primeros,
Patrón de los panaderos:
Dieguito no quieres pan? — *(Dirigido á Diego.)*

(Se entra adentro.)

DIEGO.—Que hermano tan cariñoso,
Qué bueno y caritativo.

COLÓN.—Es cristiano positivo,
Así es todo religioso.—
No te acuerdas que en Lisboa
Nos apreciaban lo mismo?
Así es hijo el cristianismo,
Muy digno de honor y loa.—

(Entra el lego con un cesto con pan y fruta)

PORT. —Vamos, come chacalín:
Que en tu edad el ansia es ávida,
Que el Portero de la Rábida,
No dirás ya que es tan ruín.—

COLÓN.—Infinitas gracias doy

Por vuestro buen donativo
Pues sois muy caritativo
Aun sin saber quien yo soy.—
Os pido pues un favor,
Mientras comemos ésto
Que nos traes en el cesto,
De llamar al Superior.—(*Tomando un pan para Diego.*)

PORT. —Es verdad, pues soy un tonto,
Pues ya se me iba á olvidar:
Si alguno viene á buscar
Le direis que vengo pronto.—(*Se entra.*)

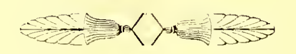
COLÓN.—Ya lo veis, que bueno es Dios.—(*Vuelto á su hijo.*)
Hijo mío, que nos manda,
Tan oportuna esta vianda
Que comeremos los dos.—
Y sin tiempo haber tenido
De exponer nuestra indigencia:
Qué buena es la Providencia
Para el que se cree perdido.—
Ten pues Diego mucha fé
Porque el que cree siempre espera,
Y la esperanza postrera,
Sólo es propia del que cree.—
Dios escucha nuestro ruego,
Nuestra plegaria escuchó,
Pues pronto la remedió,
Por medio del pobre lego.—
Por los méritos que encierras.—(*Vuelto al cielo.*)
Dios mío me has de escuchar,
Y que pronto en alta mar

Descubra yo nuevas tierras.—
Descubra nuevas regiones
Y á los bárbaros é infieles,
A los despótas y crueles,
Suavice sus corazones.—
Y los ídolos destruya,
Y á los idólatras venza,
Y hasta reparar su ofensa
Y domar su fiero orgullo.—
Por supuesto al encontrar
Algún ignorado imperio,
En el supuesto hemisferio
Lo podamos conquistar.—
Y conquistado y rendido
A la religión cristiana,
Nos sea nación hermana,
Nos sea pueblo querido....
Me late ya el corazón..—(*Se para con alegría.*)
Y me creo navegando,
Y las olas dominando,
Y venciendo el aquilón.—
Y admirada la gaviota
De nuestras ligeras naves,
Con sus cánticos tan suaves,
Nos enseñe tierra ignota.—
Al ejemplo de su vuelo
Se reanime la constancia,
E inspire perseverancia
Con esfuerzo y con anhelo.—
Y poder así sondear
Los misterios del océano,
Hasta tocar el arcano,

De su límite al fijar.—
Para llegar á ese fin,
Sólo Dios me dará gracia,
Perseverancia y audacia
Para ser su paladín.—
Màs que digo? Soy un loco..—(*Con tristeza.*)
Y perdido ya me voy
Puesto que mirando estoy,
Que el imposible no es poco.—
Siempre, siempre estoy soñando,
Y soñando, ¡ay Dios! despierto,
Que mi pensamiento es cierto
Y que lo estoy realizando!—
Y que al despertar ver
Que con imposibles lucho.
¡Ay Dios mío! sufro mucho..—(*Con dolor.*)
Ser tan pobre y sin poder.—
Génova mi patria culta,
De mí se burla y desprecia,
Y se burlan en Venecia
De mi proyecto y me insultan.—
Con Francia nada consigo,
Inglaterra, me es igual;
Soy vendido en Portugal,
De tanto mal soy testigo.—
Veo entre tanto un vestiglo,
En el plan que me domina;
Pues ya mi vida termina,
Cuento más de medio siglo.—
Ningún otro navegante
Ha pasado por tal pena,
Sólo á mi se me condena

A la pena del farsante.—
Gil González y Tristán,
Cabo Blanco y los Azores,
Descubrieron sin rumores,
Protegidos por Don Juan.—
Y ya pregona la fama
A un marino audaz y bravo,
Que ofreció doblar el Cabo:
Se llama Vasco de Gama.—
No es envidia. Emulación
Sí será, pero es muy digna
De enarbolar la consigna
De la santa religión.—
Ay Dios mío: caiga el muro
Que hasta ahora tanto me daña
Y que ya encuentro en España
Un destino menos duro.—
Una carabela sola
Que me den, sólo ella vuela
Y con esa carabela
Traspasaré la grande ola.—
Y asistido por mi fé
Al imposible haré guerra
Y mientras no vea tierra
Nunca retrocederé.—
Pero hallarán mis pasares
Uuna tumba en el abismo
Que levantaré yo mismo
En los agitados mares.—
Más el corazón predice,
Que en este triste Convento
Hallará mi pensamiento
Lo que lo haría felice.—

Y en su claustro solitario,
O en su triste soledad,
Hallé la tranquilidad
Verdadera del Calvario.—



ESCENA TERCERA.

Dichos y Guardián de la Rábida Fray Juan Pérez, representando la edad de 70 años, presedido del mismo lego portero.

PORTERO.—Aquí tienes lo que quieres
Y pregunta con afán
Esto es al Padre Guardián
Que se llama Fray Juan Pérez.—
Es grande su caridad
Y quedarás muy contento.
El manda en este convento
Bueno es su paternidad.—
Y mientras hablan los dos
Rezaré mis oraciones
Que son las obligaciones
Que por hoy me impone Dios.—
P. PÉREZ.—En que pudiera serviros
Oh buen hombre y peregrino
Pues parece que el destino
Se propone sólo heriros?—
Abreme pues ya tu pecho
Que no te arrepentirás.
Pues los Ministros de paz

Tenemos ese derecho.—
Como deber muy sagrado
De atemperar los enojos
Y las fuentes de los ojos
Ejugar al desdichado.—
No reconozco vuestra historia
Mucho menos en detalle.
COLÓN.—Voy entrando de la calle
Confundido con la escoria.
PÉREZ.—Eso no tanto buen hombre
Pues sé que sois marinero
Por el dicho del Portero
Que me ha dicho vuestro nombre.—
Y al saberlo, tuve gusto
Al recordar que vos eras
El fabricante de esferas,
Y estimaros hoy es justo.—
Los frailes de Portugal
En nuestra correspondencia
Ya me dan de vuestra ciencia,
Un informe general.—
Pero yo jamás creía
Que el atrevido marino
Lo trajera su destino,
A la pobre Andalucía.—
Y menos creí tan luego
Que de allá os lanzara el Miño.—
Quién es ese vuestro niño?
COL.—Es mi hijo, se lalma Diego.
PÉREZ.—Es simpático, y lo quiero......
Haremos de él un hermano
Sábio, discreto, cristiano,
Y aunque sea un marinero.—

Decidme ahora con franqueza
Qué os ha traído por acá?
COL.—Sólo mi traje os dirá
Que me trae la pobreza.
PÉREZ.—Interés y compasión
Me inspira vuestra franqueza
Porque cualidad es esa
Del hombre de corazón.—
Pero bien que este niñito
A descansar vaya luego.—
Entra hijo mío, entra Diego
Serás nuestro pupilito.—[*Lo toma de la mano hacia el interior.*]
Y dí á mi nombre al portero
Que os dé una frutilla buena.
Y llame al Padre Marchena.—
Ahora bien hablad primero.—[*Vuelto á Colón.*]
COLÓN.—Pues bien reverendo Padre,
Os diré que á la marina
Toda mi vida se inclina
Desde el vientre de mi madre.—
Y ya con esa ansiedad
No serán hechos extraños
Que desde mis primeros años
Me ocupó la inmensidad.—
Desde mis años primeros
Era mi único pensar
Las aventuras del mar,
Y estar con los marineros.—
Con estas iuclinaciones
Que mis padres secundáron,
A la marina inclinaron

Todas mis disposiciones.—
Me mandaron á Pavía
Pero como pobre fuera
No pude concluir carrera
Sino estudiar Geografía.—
Estudié Física, Hidráulica
Con bastante propiedad
Porque en la Universidad
La enseñanza es maestra, áulica.—
Aprendí á llevar el remo
Desde muy niño de boga,
Y á creer que el agua no ahoga
Y por eso hoy no la temo.—
Al entrar la juventud
Me llamaron de mi tierra
Y en la marina de guerra
Ejercité mi inquietud.—
Estuve en varios encuentros
Entre Génova y Venecia
Y en la pelea más recia
Me encontraba yo en los centros.—
Por desgracia fuí cautivo
Y caí de prisionero
Y el destino lisongero
Me devuelve sano y vivo.
No se obtuvo represalia
Y sin ilusión alguna
Comprendí que la fortuna
No me sonreía en Italia.—
De timonel en la proa
Ya me pude colocar
Y me resolví á viajar
Desde Génova á Lisboa;

Que por sus descubrimientos
Merece gloria inmortal
Así pues á Portugal
Acuden de todos vientos.—
Los llama allí la codicia
De la moderna Cartago
Y la justicia le hago
Llamarle Nueva Fenicia.—
Tiene mi Código de leyes
Que la marina fomenta
Y las empresas alienta
Como la alientan sus reyes.
Por eso allí se establecen
Los más célebres marinos.—
Por sus naves, por sus vinos
Que mil elogios merecen.—
Allí me relacioné
Con Domingo Perestello
Que de ciencia era un destello
Y que tan útil me fué.—
Allí conocí á Felipa
Su priviligiada hija
De belleza tan prolija
Que mis pesares disipa.
Era hermosa pura y bella
Y al verla me cautivó
Con delirio la amé yo
Pero también me amó ella.—
Sus padres lo comprendieron
Y sin nada de altivez
Tan sólo por mi honradez
Por esposa me la dieron.—
Entónces abandoné

De juventud el resavio
Y con un suegro tan sabio
A estudiar me dediqué.—
De Física, Geografía
Consulté muchos autores
Como también los mejores
De náutica y Astronomía.—
Y me fijé en las teorías
Y últimos descubrimientos'
En los mares, en los vientos
En las noches, en los días,
De Toscanelli y Aliaco
Leí el sistema profundo
De la redondez del mundo
Y los signos del Zodiaco.—
Y ya con ese caudal
Que aprovechó mi criterio
Deduzco que otro hemisferio
Hay al rumbo occidental.—
Y si esta sea una verdad
Que el mundo sea una esfera,
Conocemos la primera
Pero no la otra mitad.—
El hemisferio oriental
Con tres continentes topa,
El Asia, el Africa, Europa
Debe ser el otro igual.—
El hemisferio de oeste
También debe estar poblado,
Y ya parece un pecado
Negar raciocinio éste.—
Se cree pues lógicamente
Que en esa mitad presunta,

De nuestra tierra conjunta
Existe algún continente.—
Y que al haber tierra firme
Debe ser igal á ésta;
En los océanos enhiesta:
Y ahí es donde quiero irme.—
Más supongo, es necedad
Que en el rumbo de Occidente
No exista ese continente
Sino que la inmensidad.—
¿No es por eso interesante
Buscar allá en el Ocaso
El muy importante paso
Para llegar al levante?—
Y enseñar á los mortales
Por medio de la marina
El paso á la India, á la China
Por rumbos Occidentales?
Inmensas dificultades
Encuentra el pobre marino
En el eterno camino
De horrosas tempestades.—
A los Mares me refiero
Que al Oriente se conocen,
Y no dejan que reposen
Ni un momento al marinero.—
Aunque se logre pues sólo
Ese adelanto en la lucha
Será de importancia mucha,
Más que conocer el polo.- -



ESCENA CUARTA

Dichos y Fray Antonio Marchena, llevando de la mano á Diego hijo de Colón.

P. PÉREZ.—Ya comprendo y adivino.— *(Con aire festivo.)*
Lo que os trajo tan de prisa:
Como quien ya simpatiza
Con este pobre marino.—
Aquí tenéis buen Colón
Otro hombre sabio cual vos:
Y si lo trae aquí Dios
Se unirán de corazón
MARCH.—Sólo es generosidad
La de mi Padre Guardián,
Yo soy solo un charlatán.
COLÓN.—Es señor mucha humildad.—
P. PÉREZ.—Aprovecho la ocasión.—*(Dirigido á Marchena.)*
De presentaros á este hombre
De modestísimo nombre:
Al buen Cristóbal Colón.—
Es muy poca su apariencia
Y sin títulos de honor;
Pero es hombre de valor
Por su virtud y su ciencia.—
No tiene tierras ni feudos,
Ni castillos, ni riqueza,

Ni blasona de nobleza
Con sus parientes y deudos.—
Pero en cambio de oro y casta
Y contejo de secuaces,
Tiene proyectos audaces
Y una inteligencia vasta.—
Yo lo confieso: me abismo
De su saber tan profundo
Sobre los astros y el mundo,
Y lógico silogismo.—
Tiene iguales pensamientos
Que vos, iguales criterios,
Sobre que hay dos hemisferios
Con iguales elementos.—
Y prueba con eficacia
Que si el mundo es una esfera,
Por oeste, quién creyera?
Se llega más pronto al Asia.—
Mas no es esto lo admirable
Que lo hayan dicho sus labios,
Pues ya lo han dicho otros sabios
De mérito indisputable.—
Lo que admira, lo que eleva,
Es su varonil ingenio,
Es la andacia de su genio
Que á la realidad le lleva.—
Implora sólo un vagel
Para llevar todo á cabo,
Y cual marinero bravo
Dominar al pueblo infiel.—
Llega la audacia al extremo
De navegar á lo ignoto
Como atrevido piloto

Con una vela y un remo.—
Ese grado de heroísmo,
No es común, menos aislado,
Ese don es revelado
Para bien del cristianismo.—
Y á mí me daría pena
Que á nuestro infeliz hermano,
No le diéramos la mano:
¿No es verdad, Padre Marchena?

MARCH.—Parece ya una mentira
De que en nuestros tiempos haya:
Un sujeto de esa talla
A que tanta gloria aspira.

COLÓN.—Yo no aspiro á gloria alguna
Sino llevar á otros montes
Los divinos horizontes
De la fé católica, una.—

MARCH.—Es muy noble pensamiento
Muy propio de los cristianos
Convertir á los paganos
Con dulcísimos acentos.—
Pero decidme, qué pasos,
En esa empresa habeis dado?
O quizá habeis desconfiado—(*Con gracia.*)
Por los seguros fracasos?—

COLÓN.—No, no; todo lo contrario
Porque no he omitido medio
Sin indolencia ni tedio
A efectuarlo temerario.—
He implorado á las naciones
Algún modesto anticipo,
Una escuadrilla y su equipo,
De vituayas y cañones.—

Y he ofrecido á los monarcas
Si me dan lo necesario,
Otro mundo tributario
Que repletará sus arcas.—
Pero todas son repulsas
Amenazas y desprecios,
De los grandes, de los necios,
Murmuraciones insulsas.—
En Génova y en Venecia
Se me ha tenido por loco;
Y aun en Francia no fué poco
Lo que allí se me desprecia.—
Y tampo en Inglaterra
Pude lograr protección
Por más que á la hermosa Albión
Le ofreciera vasta tierra.—
Me faltaba Portugal
Donde por fin me situé
Y aunque también imploré,
También allí me fué mal.
Pues al explicar mi plan
Aunque no se burla de él
Quiso realizarlo infiel
El pérfido de don Juan.—
Ya veis si no he trabajado
Con gran constancia y valor
MARCH.—Eso os hace mucho honor
Por haber perseverado.—
COLÓN.—Abandonado en mi ocurso
Por Francia, Italia y Bretaña,
Sólo ya en la noble España
Está mi último discurso.—
Si mis proyectos cristianos

PÉREZ.—Tanta humildad y heroísmo
Tanta virtud y valor
Debe premiarlo el señor
Por la gloria de sí mismo.
Nada somos, ya lo veis,
Pero si os manda aquí Dios,
Podéis contar con los dos,
En vuestro plan. Ya lo veis.
Y ese gran Dios sin mancilla
Cuyo arcano es tan profundo,
Hará salir otro mundo
De tres pedazos de arcilla. (*Le señala*)
Doblemos, pues, la rodilla
Para adorar ese arcano,
Que al humilde da su mano
Y á los soberbios humilla.
Cuando pues hayais triunfado
No olvidéis y tened fijo
Que también á vos se os dijo:
Varón. tu fé te ha salvado.
Desde hoy pues, en el convento
Gozarás nuestro cariño
Y en unión de vuestro niño
Tendréis con todos asiento.
En fin *in nomine Dei* (*Se santigua*)
Comenzaremos nuestra obra
Que muchos medios nos sobra
Para llegar hasta el rey.
MARCH.—Los tenemos, es verdad
Y la reina es la primera.
Mas sólo llegar pudiera
A ella su paternidad.
PÉREZ.—Y también su reverencia
Debe poner de su parte
Todo su influjo y su arte
Ante su gran Eminencia.
Me refiero al Cardenal,
Al muy célebre Mendoza,
De cuya privanza goza
De una manera especial.
MARCH.—Lo hare sí, con mucho gusto
Con el interés más vivo
Y no vacilo ni esquivo
Ningún paso siendo justo.
El Cardenal por fortuna
Es un sabio, es un astrónomo,
Naturalista y agrónomo

Y de expresión oportuna,
Con esas facilidades
Y con ese gran resorte
De tanto influjo en la Corte
Nos oirán sus Magestades.

PÉREZ.—Sigamos, pues, adelante
Trabajando en este asunto
Para que os venga de junto
El título de Almirante.

COL.—Sería el eco, el pregón
De los favores de Dios
Que por medio de los dos
Fuera Almirante Colón....

ESCENA QUINTA

Dichos y el lego portero. Después de besar la manga al Guardián, dice

PORT.—Señor, la Comunidad
Solo aguarda ya reunida
Para entrar á la comida
A vuesa Paternidad.

PÉREZ.—Es verdad, no me acordaba
Del estómago las leyes
Y por pensar en los reyes
De la vida me olvidaba.
Vamos, pues, adentro luego
Que os voy á dar una pieza;
Vos iréis á la otra mesa
Con vuestro querido Diego.
Y después de la comida,
A las horas de silencio,
Con vos solo conferencio
Sobre la empresa atrevida.
Yo dejaré cualquier cosa
Para que deis con urgencia
Un saludo á su Eminencia
El Cardenal de Mendoza.

MARCH.—No quedaréis descontento
De lo que vierta su labio
Porque es un hombre muy sabio
Y de elevado talento.
Acogerá vuestra idea
Con afán y con dulzura
Discutiréis con soltura
Que así le gusta y desea.

PÉREZ.—Si bajo fases diversas
Hemos visto ya el proyecto

Vamos á mejor aspecto
A reparar nuestras fuerzas.
Y ya con un Cardenal
Que estará á vuestro favor
Sin duda os irá mejor
Que como os fué en Portugal.
Y así tengo esperanza.

COL.—La tengo Padre Guardián.
Vos sois mejor que don Juan
Y la casa de Braganza.

Entran todos menos Colón que paseándose lentamente en actitud de agradecimiento, concluye el acto así.

COL.—Perdido de ilusiones y de esperanza muerto
Cual hijo del destino de cruel fatalidad,
Mi espíritu bogaba, defeccionado é incierto
Buscando allá en la tumba su fiel tranquilidad.
Mas hay, la tumba esquiva desprecia tal ofrenda
Y al nauta infortunado de su seno lanzó,
No habiendo ya en el mundo un ser que le comprenda
Quisiera huir del mundo y abandonarlo yo.
Y me devora el alma, y me falta el aliento,
Al recordar que pronto, que pronto moriré,
Y bajará con migo mi ideal, mi pensamiento
Que con tanto cariño y afán acaricié.
Los hombres me rechazan cual loco visionario,
Los reyes, los monarcas, me llenan de baldón,
Mis deudos, mis amigos, me llaman temerario,
Mi plan una torpeza, mi ideal uua ilusión.
De impío, de blasfemo, de malvado, de hereje
Me llaman porque digo y enseño la verdad
Que el mundo es una esfera que gira sobre un eje
Y de ese globo falta hallar la otra mitad.
Mas ellos me replican que la tierra es un plano
Y el sol una lumbrera que fija puso Dios.
Que faltar á esos dogmas jamás debe el cristiano
Porque esos dos principios son bíblicos los dos.
Oh bárbaros fanáticos, presumidos y necios:
El que ha de confundiros y humillaros, yo soy;
Rechazo vuestras burlas y cínicos desprecios,
Y pronto Dios mediante á confundiros voy.
No veis que el firmamento es cóncavo de fondo,
Que el sol y las estrellas esféricos se ven;
¿Por qué negais que el mundo es un cuerpo redondo
Negando la evidencia con cínico desdén?
En medio de esa turba que vierten insolencias
Velados al reflejo de refulgente luz,
Dos hombres bienhechores de pocas apariencias.

Me brindan su cariño; siguiendo al buen Jesús.
Sabiduría, ciencia, tan sólo dan sus lábios
Cual oro que reluce en ígnico crisol
A ellos sí los respetó por que son hombres sábios
Que brillan y reflejan como la luz del Sol
Y en vez de molestarme con la insolente risa
En vez de mis verdugos son ángeles de paz
El alma me ilusiona cual bien hechora brisa
Y no me juzgan necio ni loco ni incapaz.
Feliz, dichoso el dia, dichoso este momento,
Que el alma de mi esposa me condugera aquí,
En donde solo encuentro eden en un convento
Consuelos, esperanza que jamás conocí.

SE ARRODILLA

Aquí cifrado encuentro mi gloria, mi destino
Y brilla en lontananza el nombre de Colón
Bendícelos Dios tanto porque al pobre marino
Acogen, protegen y alienta su ilusión.
Oh regliión bendita, oh fuente de grandeza,
Oh puerto felicísimo para el pobre mortal
Sin tí, ay, ¿que sería de la naturaleza?
El caos que disuelve el orden natural.
Que exija á lo pasado, que caiga denso velo
Y cubra mis desdichas el cínico baldón
Y gloria sempiterna para el Bético cielo
Tan limpio tan sereno sin negro nubarron.
Que prosiga el sendero de gloria que no empaña,
Luciendo su hidalguía, su fama, su valor
Y entre todos los pueblos, el de la noble España
Se llene de grandeza, de virtud y honor.
Que ensanche sus dominios en luengos horizontes
Hasta donde ella sepa que ya no cae el sol
Y luzca su bandera en los lejanos montes
Conquistando mil glorias para el pueblo español.
Ayúdame Dios mio, ayúdame en mi empresa
Moviendo corazones que juzguen bien mi plan
Que yo tan solo quiero, ansio en mi proeza
La gloria de tu nombre doquiera con afan.

FIN DEL PRIMER ACTO.

Nota.—Por haberse omitido esta parte del primer acto al hacer el tiro, formación y compaginación de este trabajo, se ha tenido el de intercalar este pliego sin página después de encuadernada la obra, y debe leerse después de la página 31, pues le correspondería la 32 y sucesivas.—Conste.

Su fanatismo no alcanza
No tengo más esperanza
Que en los padres franciscanos.—
Solo ellos han respondido
A los ecos de mi ruego
Y para mi pobre Diego
Ellos ángeles han sido.—
Y en las grandes tempestades
Que se agitan en mi cielo
Hoy no tengo mas cansuelo.—(*Se hinca en ademán suplicante.*)
Que en vuestras paternidades.—
Por la augusta religión
La clemencia hoy os exijo
Os pido un pan para mi hijo.—(*Con vehemencia.*)
Y para mí, protección.—
Ni imposibles ni hiperbólicos
Son mis planes y sus leyes
Así decidlo á los reyes.—(*P. Pérez lo levanta.*)
A los monarcas católicos.

Pausa ligera, durante la cual los religiosos se hablan en voz baja imperceptible.



ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa un salón de recepciones de un Palacio Cardenalicio. De consiguiente en el fondo hay dosel y una mesa con carpeta y cojín carmesí.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen dos pajes en actitud de arreglar el salón, y de cansiguiente el uno está arreglando los muebles y el otro sacudiendo. Después de una ligera pausa entablan el diálogo que sigue:

PAJE 1º—Algún acto solemne se prepara
Toda vez que el salón de este palacio
Se me ha ordenado sacudir despacio
Y que después de limpio se arreglara.—
Pero á decir verdad, yo no he encontrado
Qué razón hay, qué causa que motivo
De disponer el de hoy preparativo
Tan misterioso é indeterminado.—
No me atrevo á decir que es ocurrencia
Que carece de apoyo y fundamento,
No hay duda pues que un gran pensamiento
Debe tener en mira su Eminencia.—
Cual es por hoy, sería hasta imposible
Poderlo suponer ó maliciar,
Más el tiempo podrá desengañar
De lo que hoy nos parece incomprensible.—

Estas fiestas notables por fortuna
Siempre traen provecho á los dos pajes
Por las propinas, los dijes y los guajes
Que nos brinda la gente de alta cuna.—
Recuerdo aún aquel doctoramiento
En el que su Eminencia fué el padrino
Un par de trajes, manteo de merino
Nos regalaron por emolumento.—
También recuerdo la consagración
Del Señor Arzobispo de Sevilla
De obsequios y regalos maravilla
De propinas y pañuelos un montón.—
Y si como estos hombres generosos
Son los demás que aquí nos necesitan,
Mejor que vengan que al cabo nos desquitan
De nuestros servicios siempre honorosos.—
Pero por Dios que hasta ahora no adivino
Que función ó que fiesta se prepara
Que si ya lo supiera me apurara
Para cumplir muy pronto mi destino.—
No lo sabeis voz ilustre compañero
O no lo suponéis por conjetura
Porque se manda arreglar con tal premura
Y amueblar el palacio por entero.—

PAJE 2º—Deveras que no lo sé ni lo presumo
Y á mi también el coso me sorprende
Y si bien la reserva no me ofende
Ya por adivinarlo me consumo.—
No sé que pueda ser, y ni malicio
Que su Eminencia algún certámen tenga
O que vaya á decir alguna orenga
Para lo cual se adorne el edificio.—
Más ahoro que recuerdo, hay un convite

Para pocos y ciertos personajes
No hubo tarjetas, pero si á los pajes
Se mandó verbalmente que los cite.—
Me tocó á mi citar á un gran Señor
Nada menos que el Padre Provincial
De dominicos sabio sin igual
Y además un célebre orador.—
Más se escusó por falta de salud
Agradeciendo mucho á su Eminencia
La invitación para una conferencia
Que debe haber aquí en tal virtud.—
Supe igualmente que otro había ido
A convidar al erudito Conde,
Y otro también, más no recuerdo donde
Y no pregunto porque no ha venido.—

PAJE 1º—Entonces pues debemos deducir
Que se prepara una reunión de sabios
Cuyos discursos y elocuentes labios
Tanto nos va á agradar como á instruir.—
Pero qué asunto tan grande qué materia
A mi cabeza de verdad se escapa.
Habrá llamado á su Eminencia el Papa
Porque eso si sería cosa seria.—

PAJE 2º—Otra cosa hay también inesplicable
Que es para derramarle á uno la bilis

PAJE 1º—Dígala á ver si doy en el busilis
De ese enigma tan serio é impenetrable.—

PAJE 2º—Suponga usted que el Santo Cardenal
Ha recibido como á un grande amigo
A un marinero vestido de méndigo
Que viene oí decir de Portugal.—
Dos veces ha venido, una llamado
Por su Eminencia Obispo de Mendoza

Y cual si él fuera importante cosa
Con muchas atenciones lo ha tratado.
Y el tal marino cara de pobrete
Se va á poner sin duda presumido
Al ver que el Cardenal lo ha recibido
En ese mismo secreto gabiuete.—

PAJE 1º—Y quién lo trajo, cuándo y á que vino?

PAJE 2º—Los reverendos Pérez y Marchena.

PAJE 1º—Esos frailinos no me la hacen buena
Tal vez piden para él algún destino.—

PAJE 2º—Pero entonces á qué las novedades
De arreglar el palacio y el salón?
Si para conseguir la protección
No se necesita de formalidades.—
Dicen que Pérez es el confesor
De la Reina Isabel su Majestad
Y por lo mísmo su Paternidad
Disfruta en la Corte de favor.—
También he oído decir de mucha gente
Que el reverendo padre de Marchena
Tiene marcado del saber la vena
Que es un sabio y astronomo eminente.—

PAJE 1º—Pero el seglar, pregunto yo á que vino
Que quiere aquí, qué busca al Cardenal?
O que misión traerá de Portugal
Si no es la de buscar algún destino?—

PAJE 2º—Acabemos ya luego nuestro oficio
Pues no sea que el tiempo ya nos coja
Y nos pusieran tal nota en nuestra hoja
Que nos denieguen por fin el beneficio.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y el Comendador, vestido de traje militar.

COMENDADOR.—Buenas noches. Sería yo el primero?
De su gran Eminencia el servidor?
PAJE 1º—Buenas noches señor Comendador
Sois muy exacto ilustre caballero.—
COM.—Tiene alguna visita el Cardenal
Y decirme podréis si es conocida
Para saber si anuncio mi venida
O si difiero avisar en caso tal?
PAJE 2º—Sí, hace gran rato su Eminencia está
Con una ó dos visitas que le vino
Dos frailes son y un viejo peregrino
Que francamente no sé quien será.—
PAJE 1º—Y lo más admirable en su Eminencia
Es el cariño grande y el respeto
Que manifiesta tener á ese sujeto
Que revela pobreza indigencia.—
COM.—Y no sabeis el nombre de ese tal
De donde es, su oficio, y á que vino?
PAJE 2º—Hemos oído decir que es un marino
Que hace poco llegó de Portugal.—
Su nombre no lo sé, más su apellido
Si no equivoco la pronunciación
Como que oí decir que es un Colón
COM.—El que tampoco me es desconocido.—
Y quienes más serán los invitados?
PAJE 1º—Solo sabemos nosotros de unos tres
Que es el señor Obispo de Jerez,
El Conde y un Abad de los Mitrados.—
PAJE 2º—Ya suponéis no faltará Marchena

Que dicen que ha contado las estrellas
Y ha querido viajar en una de ellas
Será en la luna cuando está de llena.—(*Con ironía.*)

COM.—Esa solo es una exageración
De la gente estólida y vulgar
Lo que sí no se puede ni dudar
Que es un sabio de mucha condición.—
Y que unido Marchena al Guardián Pérez
Que es otro sabio pensador profundo
Son muy capaces de inventar un mundo
Con montes ríos y demás enseres.—
Y que os dirais si os dijese alguno
Que navegando al Occidente en popa
Otra tierra hay más grande que la Europa

PAJE 2º—Que es un nécio diría inoportuno.

ESCENA TERCERA.

Dichos y Fray Hernando, Abad mitrado........

ABAD.—Me parece que me han adelantado
Pero á dios gracias veo ya que no.—(*Tomando asiento.*)

COM.—Y si así fuera, era sólo yo,
Porque casi por cierto he madrugado.—

ABAD.—Quiere decir que vino muy temprano

COM.—Más no por eso lo deploro y siento
Porque he estado distráido y muy contento

PAJE 1º—Gracias os doy cumplido cortesano.—

Com.—No digo más que la verdad cabal
Paje 1º—Como la mía la verdad absoluta
Abad.—Pues bien voy a terciar en la disputa.
Apelo á su Eminencia el Cardenal.—
A propósito de esto ya sabría
Que por lo menos dos hemos venido
Y con gusto y honor correspondido
Con muy justo placer su cortesía.—
Pudiera ser que fuera ya extrañando
Que á los amigos que á su casa cita
No corresponde su intención bendita
Y nos estuviera ya esperando.—
Paje 1º—Señor Abad. Yo se lo que me debo
Y cuando he de avisar á su Eminencia
Perdonad pues si os hago la advertencia
De que anunciaros aún, yo no me atrevo.—
Abad.—No me enfado por eso ni me crispo
Si lo que os digo no podéis hacer
Más que tengo conviene haceros ver
Las mismas preeminencias del Obispo.—
Paje 1º—Que yo no os niego ni nunca os negaría
Por más que os falte la consagración
Y el anillo y la mitra solo son
Una vana y honrosa regalía.—
Abad.—Si ya os ofendo, perdonad me voy
Quizá nuestro amor propio tenga herido.
Paje 1º—Oh no, más bien talvez os he ofendido
Por lo franco sin duda que yo soy.—
Com.—Dejemos ya suceptlidibades.
Que engendran amargos sentimientos
Sin apoyo moral ni fundamentos
Para que asuman personalidades.—
Opino pues sigamos la polémica

Que habíamos antes anunciado
De si el mundo es redondo ó es cuadrado
La gran cuestión hoy en Europa endémica.–

ESCENA CUARTA

Dichos y el Conde de Medina Celli.

COM.—Y si no que lo diga el señor Conde
Conocedor profundo de los mares
Quien ha llevado sus queridos lares
A los confinos que la tierra esconde.—
CONDE.—Después de mi saludos respetuosos.–(*Con corteza*).
Perdonad si me doy por aludido
De referirse á mi vuestro cumplido
Sobre el Océano y mares proselos.—
Y justamente aunque parezca vano
He navegado hasta llegar al polo
Ya con el remo, ó al soplo de Eolo
Temiendo siempre riesgos del Océano.—
Y esos riesgos que el nauta no imagina
Y que los pasa con la calma y flema
Encierran siempre magistral problema
Que son también misterio en la marina.—
Si viaja al Sur en aguas del Tirreno
Y vé bañar la costa Berberisca
A do esas playas llegarán moriscas
Pregunta incierto de amargura lleno?—
Y si dirije su timón al Báltico

Allí no más encuentra denso velo
En la montaña de fulgante hielo
Que allí se mueven cual fantasma cráltico.–
Si á Oriente va el país del oro y seda
No son las hienas, los tigres ni los leones
Sino las tempestades, los siclones
Y en el Bermejo atónito se queda.—
Si al ocaso camina finalmente
Para explorar los mares su criterio,
Allí solo halla la duda y el misterio,
Que á derivar no puede ya mente.—
No conozco yo hasta ahora ni una mano
De algún marino por osado que haya
De atlante viera la postrera playa
O el último confin del grande Océano.—
Que la tierra es redonda, se supone;
Y que hay otro hemisferio no se sabe
Y todavía más la duda cabe
Si despejar la duda se propone.—
Muchos marinos de profunda nota
Han querido estudiar en ese embrollo
Mas ó sucumben al primer escollo
O se engolfan en la mar ignota.—
Cien mil espediciones mil navíos
He visto ya partir de algunos puertos
Por rumbos vacíos ya fijos ó ya inciertos
Con humos de valor y heróicos bríos.—
Más el triunfo cabal aún yo no he visto
A tanto que ha intentado la aventura
Pues lo sepulta el mar en su bravura
O retroceden con favor malquisto.
No lo ha querido Dios, es la verdad
El que conoce la infeliz criatura

Quizá no ha hallado un hombre de alma pura
Digno de penetrar la inmensidad.—
Mas cuaando ese hombre se halle y Dios lo
[quiera
Aunque solo tuviera tres esquifes
Sobre las olas los vientos y orrecifes
Ha de encontrar de tierra la rivera.—
COM.—Oh señor Conde; hablais como un profeta
Ninguno había hablado como vos.
Ese mundo será para el que Dios
A otro pueblo escogido lo prometa.—
Siempre los duques condes de Medina
Son de la ciencia tales partidarios
Y cual Moisés serán los emisarios
De los progresos que haya la marina.—
ABAD.—Quiero ser franco señores dispensad
Más yo no admito no vuestra teoría
Que me parece sér ya una heregía
COM.—De ningún modo lo es señor Abad.—
ABAD.—El mundo no es redondo sino plano
Y su orilla del cielo nada dista
Se está mirando con la simple vista
Que el cielo azul pegado está al Océano.—
Y aunque lo afirme el mismo Cardenal
Ya nunca aprobaré tal rerdondez
Es un pecado herético á la vez
Que debe conocer un tribunal.—
COM.—Yo apelo en este caso al recto juicio
De la misma Iglesia que se invoca.
PAJE 1º—La campanilla de oro se nos toca,—(*Se oye).*
Que su Eminencia llama es un indicio.—
Se entran los dos pajes.

ABAD.—Confieso que carezco de instrucción
En materias de física y marina
Pero creo que es mala esa doctrina
Y hasta que ofende nuestra religión.

ESCENA QUINTA

Después de ligera pausa, sale el Cardenal de Mendoza con su traje de púrpura precedido de un Paje que le lleva la cruz y el otro el báculo. A su lado va el P. Fray Juan Pérez Guardián de la Rábida, y más atrás el P. Marchena acompañado de Colón. Todos se paran. El Cardenal llega al sitial y se sienta con el báculo en la mano y su bonete. El Abad acude á besarle la mano, y sacando luego una mitra se la pone, colocándose á un lado del sitial y en seguida todos los demás.

CARD.—Después de saludaros respetuoso
Y de mis paternales bendiciones
También os pido mil satisfacciones
Por el rato de espera fastidioso.—
ABAD.—Os pido mil perdones si primero
Yo pido la palabra que ninguno.
Señor: os saludamos de uno en uno
Con respeto profundo y verdadero.—
Y aunque pedís perdón por la molestia
Que suponéis causó vuestra tardanza
No hubo tal y más bien se nos afianza
La convicción de vuestra gran modestia.—
Tal proceder es noble y muy gentil
Y os viviré por ella agradecido.
Voy luego al punto que nos ha reunido,
Después de ofreceros gracias mil.—

Cuando tengo sabeis asunto serio
De muy grande entidad y transcendencia
Apelo á vuestro tino á vuestra ciencia
E invoco por deber vuestro criterio.—
Recurro en fin á vuestro recto juicio
Al que yo casi siempre me he adherido
Porque es elevado siempre y sostenido
En gloria á Dios y humano beneficio.—
Eso prueba dos cosas: la primera
Que de mi propio juicio desconfío
Y que recurro al vuestro cuando el mío
A mi propia razón no me es sincera.—
Y como siempre dudo de mi mismo
Por eso apelo á vuestro leal consejo
Que de virtud y ciencia es el reflejo
Para gloria de Dios y el cristianismo.—
Pero es también asunto de conciencia
Como también entretenido, ameno
De transcendencia y de poesía lleno
COM.—Escuchamos con gusto á su Eminencia.—
CAR.—Sabeis que el gran problema que hoy domina
No solo á España, si á la Europa entera
Ofrece importancia verdadera
Para el comercio la industria y la marina.—
Nuestro planeta queda circunscrito
A la Europa, al Africa y al Asia
Y sostienen los sabios con audacia
Que suponer más tierra es un delito.—
Hay sin embargo hasta entre los antiguos
Algunos sabios como lo es Platón
Que han opinado con mayor razón
Que hay otro mundo pero son exiguos.—
He aquí pues el cardinal problema

El primer punte que la ciencia pone
Pero por más que arguye y le propone
No ha logrado explanar ese dilema.—
Pero quizá más grave es el segundo
Que á la razón oprime y la tortura
Esto es, cual es la forma la figura
De este planeta que llamamos mundo?—
Los antiguos también y los modernos
Con razones de varia solidez
Opinan por la planicie ó redondez
Sin saber hasta ahora á que atenernos.—
Hay otro punto no tan delicado
Y que imprime también un gran deseo
El procurar que el suelo europeo
Con el Africa y el Asia no esté aislado.—
Es necesario pues hallar un paso
Que no sea tan largo y peligroso
Y ese camino fácil y anchuroso
Nos unirá con venturoso lazo.—
Al Oriente sabeis hay dos caminos
El de por mar con mil dificultades
Piratas mil, escollos, tempestades
Que tanto hacen vacilar á los marinos.—
Quedaría el de tierra pues ya solo
Pero es camino eterno; eterno sí,
Sabeis quienes viajaron por allí?
Solo Fray Juan Carpín y Marco Polo.—
Solo Fray Juan Carpín el Franciscano
Por obediencia impuesta por el Papa,
Y por fortuna el religioso escapa
De las iras del Can del Turquestano.—
Tanto peligro pues, tan inminente
Que nos dibuja el éroe de Venecia

Priva del país del oro y de la especie,
Hace temible el viaje de Oriente.—
Pero se cree que debe haber un paso
Al prolongarse al Este el suelo chino
Un cabo inmenso que sirve de camino
Hasta tocar el rumbo del ocaso.—
Y ese paso si lo hay, sin duda alguna
Con el Oriente fácil comunica
El comercio se ensancha y centuplica
Y hallar ese camino es la fortuna.—

ESCENA SESTA.

Dos personas embozadas con capa negra y espadín disfrazadas con careta aparecen de improviso. Un Paje los presenta con las siguientes estrofas.

PAJE 1—Un ilustre varón del Santo Oficio
Me manda que entren estos dos señores
Para hacer de fiscales los honores
Por si hay de heterodoxia algún indicio.—
Yo obedeciendo la imperiosa ley,
Que al Santo Oficio da esas regalías
Os hice entrar aquestas señorías,
A nombre del Pontífice y del rey.—
CARDEN.—Hace muy bien tan alto tribunal
De llevar su celo á tal extremo;
Pues bien, que escuchen, yo no temo,
Que fiscalice al mismo Cardenal.—
Y si por mi desgracia yo cayera
En la heregía impía, pues yo ruego

Que me arrojen también al vivo fuego
Que se consuma mi vida en una hoguera—
Sentaos pues podéis en la polémica
Tomar el partido que gustéis,
Nadie es aquí herege nos conocéis,
Ni almas de fé pobres y anémicas.—
(Se sientan los dos disfrazados)
Tenemos pues, volviendo á nuestro asunto
Los tres problemas de importancia suma,
Que luchan en el alma y que la abruman
Creyendo irrealizable cada punto.
Tienen aquí su influjo el pesimismo
Como lo tiene la ignorancia crasa;
La apatía genial de nuestra raza
Y el apego servil al simbolismo.—
Pero las ciencias tomando por su cuenta
Esos asuntos de vitalidad
Desea investigar hoy la verdad
Para entreveer las fases que presenta.—
Qué fuera Europa si uno de esos tres
Problemas que acabo de anunciar
Se lograra el poderse descifrar,
Y mucho más si todos á la vez?
Es la tierra redonda ó es cuadrada:
Si lo primero, habrá otro continente,
Ú otro hemisferio antípoda al Oriente?
Y esa tierra, es sóla ó es poblada?
Hé aquí la cuestión de las cuestiones
Que hoy os someto á vuestro claro juicio
Si es conforme, tomaremos ya de oficio
La pronta exploración á esas regiones.
La solución tercera finalmente
Con la primera tiene estrecho lazo,

Pues si es redondo el mundo, hay acaso
Camino cierto para ir á Oriente.—
La redondez del globo es lo probable,
O por mejor deciros es lo cierto,
Como que es mi opinión y ya lo advierto,
Fundado en ciencia cierta y razonable.—
Si no es redondo, es cosa muy sencilla:
Si ha llegado por fin un navegante,
Navegando al Norte ó al Levante,
Si ha llegado á encontrar por fin la orilla.—
Es mi opinión repito y correspondo
Al argumento de persona alguna;
Por qué es redondo el sol, por qué la luna?
Por qué se vé todo astro que es redondo?—
Esférica es también la gota de agua
Como lo es la forma más perfecta,
Que haya creado la mano predilecta,
Como es la chispa que brota de la fragua.—
Todo es redondo en fin, porque es prurito
En Dios dar la forma en curvatura
Para espresar en todo en la natura
El que esa forma semeja á lo infinito.—
Y al crearlo todo, máximo arquitecto
Lo más grande por grande ó por pequeño
No lo hizo plano sino curvo el dueño
Pues lo curvo es más grande que lo recto.—
Admitida ya pues esta verdad
Este emisferio es el de Oriente
Tiene que ser el otro el de Occidente
Y ser de este planeta otra mitad.—
Pudiera entonces objetar alguno
Que si tres continentes que tiene
Al supuesto emisferio le conviene

Que por lo menos debe tener uno.—
Hasta aquí llega teórica la ciencia
Pero urge averiguar de día en día
Lo que tenga de cierto esa teoría
Hasta llegar por fin á la evidencia.—
Y como esto interesa á toda causa
Es un asunto por demás urgente
Averiguar lo que hay en Occidente
Sin límite interrupción ni pausa.—
Lo han intentado ya muchos marinos
Pero sus planes siempre han fracasado
Por que no imploran de ningún Estado
Los recursos humanos y divinos.—
La religión, la Patria de por medio
Están y exijen de sus hijos
Los esfuerzos más grandes y prolijos
Sin miramiento humano ya sin tedio.—
El buscar ese rumbo no nos daña
Pues sino lo hay poco se ha perdido
Pero si se haya remoto y escondido;
Gloria y honor por siempre para España.—
Un hombre audaz y lleno de honradez
Necesita la España á tal intento
Ese hombre está ya aquí os lo presento.—
(Lo señala.)
Es Cristóbal Colón el genovés.—
Si están vencidas las dificultades
Que surgen de toda discusión
Solo falta saber vuestra opinión
Si la apoyan también sus Majestades.—
Magnífica es la empresa, grande séria
Del agrado del santo Tribunal
Pero si no, la aprueba el Cardenal—(*Le toca*

Para gloria de Dios y de la Iberia.—
Con toda franqueza os ruego hablad,
Que el Cardenal Mendoza os corresponde.
Hablad Comendador é ilustre Conde,
Os toca á vos primero, buen Abad.—

ABAD.—Pues si me toca hablar á mí primero,
No me basta saber de este buen hombre,
Cuál es su patria, y también su nombre,
Quiero algo más. Su oficio?

COLÓN.—Marinero.

ABAD.—Por eso gusta las exploraciones.
La condición, señores, del marino
Es el tener su gloria, su destino
Sobre las ondas sus sueños é ilusiones.—
Yo veo en ese plan de congetura,
Que no funda ni explica nada cierto:
Si estamos bien, hay paz, reina el concierto
Para qué es alterar nuestra ventura?—
Estos planes de audacia y osadía
A los pueblos costarles suele caro,
Que no quieren vivir bajo el amparo
De su bonanza, su honor y su alegría.—
Para dar pues el esperado auxilio
Y aconsejar acometer la hazaña
Quisiera que antes que decida España
Se consulte la idea en el Concilio.—

CARD.—Para poder juzgar si es malo ó buena
El parecer que acabo de escuchar,
Desearía también oír hablar
Al Reverendo Padre de Marchena.—

MARCH.—Gracias, Eminentísimo señor
Por el inmenso honor que me otorgais,
Plugiera al cielo ya que me escuchais

Que pueda corresponder á ese alto honor—
Yo he escuchado con gusto la opinión
Por el mitrado ilustre bien espuesta
Y desde luego advierto que es opuesta
A la idea de hacer la exploración.—
Que haya alguuos peligros no lo dudo
En descubrir las últimas riveras
O las playas remotas ó postreras
Que de las ondas son el fiel escudo.—
Pero así logra la naturaleza
De sus grandes progresos la conquista
Acometiendo con segura vista
La horrible duda para hallar certeza.—
Hasta pospone la quietud cabal
Para encontrar el bien que vivifica
Así también la calma sacrifica
Para obtener algún querido ideal.—
Para ensanchar las glorias nacionales
Y hacer triunfar el estandarde Ibero
Pasar debemos el crisol primero
Hasta esponer los goces temporales.—
Pero si el hombre es necio y refractario
Y la apatía y el miedo lo domina,
Ni los judíos conquistan Palestina
Ni muere Jesús en el Calvario.—
Debemos por tanto en mi concepto
Autorizar y proteger la empresa
Ya que Dios da valor y fortaleza
A este italiano á nuestro país adepto.—(*Lo señala.*)
Ahora me aparto del interés científico
Que ha demostrado y prueba en Eminencia
Con acopio, de razón virtud y ciencia

En su discurso sólido y magnífico.—
Y me fijo tan solo en la fé pura.—
Dios nos impuso su deber profundo
De llevar su doctrina á todo el mundo
Y de enseñar é instruir toda criatura.—
Y este deber terrible que me aterra
Me hace ofreceros con el alma llena
Que el pobre fraile Antonio de Marchena,
Buscará con vosotros esa tierra.—
Porque si el cielo al mundo está pegando
Como arrimado al borde de la orilla
El demostrar es cosa muy sencilla
Que alguna mano lo haya ya tocado.—
CARD.—Quisiera oir la voz dulce y serena
Del otro sabio padre Franciscano
PER.—Mi opinión es también la de mi hermano
El reverendo Padre de Marchena
CARD.—Y la vuestra cual es Comendador?
COLÓN.—Yo he pesado las sólidas razones
Entre las dos ya dichas opiniones
Y me adhiero al último orador.—
CARD.—Hablad también, ilustre señor Conde
Que sois un voto siempre en la marina
Como lo son los duques de Medina
A cuyas glorias vuestro honor responde.—
CONDE.—Muy bien sabeis muy sabio Cardenal
Que siempre han sido mis inclinaciones
Los descubrimientos, exploraciones
El navegar en fin mi único ideal.—
Por ese pensamiento yo deliro
Y cuando viro por inmenso Atlante
Me halaga el más hallá tan insinuante
La inmensidad me arranca algún suspiro.—

Domar quisiera las soberbias olas
Hasta llegar á la remota arista
Que me ilusiona al engañar la vista.
Mas ¿qué harán en el mar mis naves solas?–
La reflexión entonces y el deber
Contiene mi inquietud todas mis ansias
Y siempre sí, con grandes repugnancias
Obligo á mi galera á revolver.—
Mas, hoy que encuentro un héroe denodado
Que tan inmensos fines se propone
Colón ilustre: tu obra ya dispone.—*(Dirigido á él.)*
De un marinero en mí ó de un soldado.—
Pongo á vuestras órdenes mis arcas
Y si algo valgo yo seré el resorte
De que os apoye la ilustrada Corte
Hasta lograr favor de los Monarcas.—

Abad.—Los reyes por jamás darán recursos
Para una empresa en que sus Majestades
No lograr ningún bien ni utilidades
Ni se mueven fútiles discursos.—

Disfrasado 1º—Y cómo probariáis que los reyes
Esa empresa naval no es de su agrado,
No habeis acaso en ellos observado
Que apoyan esos planes con sus leyes?—

Abad.—En las empresas que les tiene cuenta
O producen algún bien á la nación
Es cuando ellos conceden protección
De dinero, de buques ó de renta.—

Disfr. 1º—Y que más esplendor para su solio
Que plan más regio, grande y más profundo
Que al encontrar la otra mitad del mundo
Y sobre ella tener el monopolio?—

ABAD.—Pero son planes necios é hiperbólicos
Y ellos no apoyan nunca lo eventual
Aunque lo quiera el mismo Cardenal
Porque son cristianos y católicos.—
DISFR. 1º—Y que ya condieis sus intenciones?
Los habeis sorprendido alguna vez?
ABAD.—No tunto, pero no dudo que talvez.
Los moverán mis sólidas razones.—
DISFRA. 1º—Y si la vuestra encuentra insostenible
ABAD.—Yo la razón no he hallado ni el porqué
DISFR. 1º—Porque picara más contra la fé?
ABAD.—La mía más? Perdón: eso es resible.—
Yo conozco á los reyes desde así.—*(Señala.)*
DISFR. 1º—Ninguno los conoce como yo
ABAD.—Yo os puedo probar talvez que no.
DISFR. 1º—Yo os puedo probar talvez que sí.—
ABAD.—También el Trono hoy se encuentra pobre
Que así lo tienen las moriscas guerras
Como puede empeñarse en buscar tierras
Si no tienen recursos que le sobre.—
DISFR. 2º—Aunque exhanllas estén la reales cajas
Si la empresa es como es, como es tan santa
Su Majestad la reina la levanta
Aunque empeñe para ello sus alhajas.—
ABAD.—Yo veo que tomais vos muy á pecho
Esa cuestión tan vana é ilusoria
Que promete más lágrimas que gloria
DISFR. 2º—Para pensar así aún no hay derecho.—
ABAD.—Y ni os ampara á vos ninguna ley
Que defendeis la ley del santo oficio
Venir aquí con pérfido artificio
A interpretar la voluntad del rey.—

Y yo os prometo, ofrezco y aseguro
Que al penetrarse el rey de mi opinión
Desechará tan necia petición.
DISFR. 1º—Desengañaos pues que sois perjuro.—

ESCENA SÉPTIMA.

Los dos disfrasados se descubren, se quitan el antifas y aprrecen los reyes católicos Fernando é Isabel de España. Al verlos todos se paran sorprendidos menos el Cardenal.

COM.—Por la espresión tan mágica y sencilla.—*(A la reina.)*
Con el acento dulce de mujer
Yo malicié que vos puedieseis ser.
CARD.—Venid oh reyes cerca de mi silla.—
(Ambos se colocan á los lados del Cardenal.)
REY.—Que á todo lo pasado caiga un velo
Que fué por cierto original esceno
Os felicito Padre de Marchena,
Como también al Conde por su celo.—
Ilustre Genovés: los soberanos
Os ofrecen prestaros todo auxilio
Pues no sereis reusado en el concilio
De los Prelados é ilustres cortesanos.—
Nos bastaría que los mismos labios
De los discretos hombres que aquí están
Que es muy laudable y sano vuestro plan,
Para decir que apoyarán los sabios.—
El interés, vuestro heroismo arranca
Vuestra constancia os asegura el premio

Aceptan el plan en nuestro gremio
Aunque os combata la envidia en Sala-
[manca.—
CARD.—Al terminar señores nuestro asunto
Que motivo nos diera á esta reunión
Os doy las gracias con el corazón
Ya en lo particular como en lo conjunto.—
El premio lo vereis talvez mañana
Pues nada deja Dios sin recompensa
Nuestra alegría entonces será inmensa
Gloria y honor á nuestra soberana.—
Pues ella sola llena de nobleza
Hasta vender ofrece sus alhajas
Por si faltare el oro en reales cajas
Pudiendo hasta quedar en la pobreza.—
Tanta virtud merece que los coros
De la posteridad humilde y fiel
Le cante á la magnánima Isabel
Que vence á mares cual venció á los mo-
[ros.—
REY—Nuestro interés Señor, tan solo entraña
Al proteger los planes de Colón
Gloria y honor á nuestra religión
Honor y gloria siempre para España.—
(*El Cardenal se retira en medio de los reyes, precedido de los pajes y del Abad Mitrado.*)
COLÓN.—Llegó por fin el venturoso día
Que penetrando mi anhelante voz
Al solio eterno del potente Dios,
Me concede esperanza y alegría.—
La esperanza sí, que apenas creo
Que triunfando por fin mi pobre empeño,
Llegue el día dichoso. Será un sueño

Será cierto Dios mío lo que veo?—
Ante el pasado negro, tan fatal
Mi alma sucumbe, se amarga se anonada
Recuerdo horrible imágen de la nada:
Por Dios no seas pérfido y desleal.—
Ante ese pasado triste yo me pierdo
Y apenas puedo creer que sea hoy vario
Siempre adverso para mi siempre contrario
Por qué acaricio tan fatal recuerdo?—
Para mirar por fin si soy el dueño
De este proemio que parece cierto.
Y que me hace dudar si estoy despierto
O si despierto me fascina el sueño.—
Proemio de bonanza sí, de gloria
Si no me engaña pérfida ilusión
Mas no me engaña, lo quiere el corazón
Proemio en fin á la moderna historia.—
Para mejor pensar que no me engaña
O es nuevo engaño para mis enojos
No tengo más al fin que abrir los ojos,
Que piso el suelo de la noble España.—
De la España, ó sí, que del momento
Que mi planta pasó sobre su suelo
La fé me alienta y despejado cielo
Me ríe el horizonte de un convento.—
Oh que morada, llena de poesías
Oh que calma tan grande y venturosa
Que bella es la vida religiosa
Al que está como yo, en esos días.—
De mis horidos lamentos son testigos
Aquellas almas, no parecen de hombre
No en valde llevan el glorioso nombre
De hermanos, de padres y de amigos.—

La misma voz que dijo á Magdalena.
Tu fé mujer, levanta te ha salvado
Ese poder mi espíritu ha aliviado
Por el medio de Pérez y Marchena.—
Por eso Dios allí mi humilde planta
Dirige sabio para arder mi fé.
A la dichosa Rábida mi pié
Y ese poder mi espíritu levanta.—
Y no solo los frailes con ardor
Y con ternura mi proyecto acojen
Sino también educan y recojen
A mi hijo Diego, fruto de mi amor.—
Y mi propósito bendicen y encomiendan
Con celo, caridad é hidalgo porte
Sino también lo anuncian en la Corte
Y á los sabios de España recomienda.—
Me acompañaron á Córdoba hoy el centro
De la Corte de León y de Castilla
Y me procuran y logran en Sevilla.
A los amigos con que hoy me encuentro.—
Aunque mi traza pobre y vergonzosa
Nada me recomienda á mi favor
Ellos me llevan y me hacen el honor
Al Cardenal González de Mendoza.—
Ya con ese apoyo y gran privanza
Mi idea pude llegar al solio real
Ya mucho os debo ilustre Cardenal
Gloria y honor por siembre y alabanza.—
Comencé pues á hacer algún papel
Ante los nobles y grande de Castilla
Y la Marquesa Beatriz de Bobadilla
Me recomienda á Luis de Santangel.—
Alonzo Quintanilla los Pinzones

Sabios, grandes, ay Dios! Si nada valgo
Para ganar de España tanto Hidalgo
Sí, tan hidalgos y grandes corazones.—
Que mi plan se realiza ya es un hecho
Porque los reyes ya me lo aseguran
Porque las circunstancias me lo anguran
Y porque nunca traicionó mi pecho.—
Nada puede lograr en Inglaterra
Ni en Portugal, ni Italia ni aún en Francia
Pues tiene allí su treno la ignorancia
Y porque nadie prosperó en su tierra.—
A la estupenda y colosal azaña
Para la cual mi Dios me da valor
Solo la acoge la España en su favor
Honor y gloria siempre para España.—
Oh hermosa antorcha, fulgente soberana
Oh religión bendita: sed mi amparo
Como hasta ahora lo sois brillante faro
Honor y gloria á la orden Franciscana.—
Pronto verá la alegre Andalucía
Virando Atlante con hinchadas velas
Cual la gaviota ligeras carabelas
Baja el amparo de Dios y de María.

Fin del Segundo Acto.

(Cae el Telón.)



ACTO TERCERO.

El Teatro representa el puerto de Palos, y de consiguiente el foro queda dividido en dos partes: la primera representa la playa del mar, y deberá cuidarse de semelarla en cuanto fuere posible, poniendo algunos objetos aislados como alguna lancha, algunas áncoras y conchas etc., pero siempre dejando espacio suficiente para que puedan caber los actores; y la segunda que está más al fondo representará el mar y en él se colocarán las tres Carabelas de regular tamaño, procurando imprimirles el movimiento de toda embarcación anclada. En la orilla del mar se colocará una ó dos lanchas, se entiende con movimiento hacia las embarcaciones para darlo en su oportunidad. Lo mismo á los buques se les dará ese movimiento para figurar el acto de zarpar las naves, las cuales mostraran su armamento y sus velas desplegadas.

ESCENA PRIMERA.

Colón solo, vestido de Almirante, en actitud de profunda meditación se pasea por la playa con una capa terciada al brazo. Las primeras estrofas muy lentas.

COLÓN.—Son las cinco. La deliciosa aurora
Anuncia ya que alumbra el nuevo día
Y el labrador gemal de Andalucía
Despierta, se levanta, pues ya es hora.—
Se desayuna, empieza la faena
Unce el buey al orado ó el borrico
Siembra, recoge vendese hace rico
Su bello ideal é inclinaciones llena.—

Y yo entre tanto, solo estupefacto
Con templo entusiasmado tal belleza
Que habida ostenta la naturaleza
Que alegre se decora para este acto.—
Ellos y yo debemos trabajar
Y al indolente vicio hacemos guerra
Ellos tienen sus gustos en la tierra
Y yo tengo los míos en el mar.—
Y bajo el negro y misterioso manto
De esta noche mi espíritu vagando
En todo quisiera estar y estar pensando
Y en nada piensa cuando piensa en tanto.—
No he querido el reposo ni dormir.
Por temor de soñar que estoy sonando
Y quién se duerme cuando está esperando
Que ha llegado el día de partir?—
Vete á dormir le dije al atalaya
Que día y noche fiscaliza el puerto.
Toda la noche? dijo. Sí, y yo alerto
Nada temais os guardaré la playa.—
El vijía partió, y al verme solo
A mis recuerdos todos les dí cita
A su ser concurso triste medita
Al suave alieno del divino Eolo.
Medita el pasado, triste sombrío
En el que juega la malvada intriga
Y cual temiera siempre me persiga
No lo quisiera recordar Dios mío.—
Mi patria, ay Dios, hecha mil girones
Que ni el nombre se llevan de italianos
Y se conforman sirviendo mil tiranos
Con el nombre risible de naciones.—
Solo la Iglesia ahí es grande es una

Y su misión divina bienhechora
Es de la cristiandad reina y señora
De las ciencias y letras es la cuna.—
Grande es mi patria: Génova, Sicilia,
Roma, Palermo, Córcega, Pavía.
Y aunque muy cruel me fuistes patria mía
Son italianos mis lares mi familia.—
Italiano soy yo, jamás me pesa
Pues que jamás habría patria alguna
Que brindara tan hermosa cuna
A mi pesar mi lengua lo confiesa.
A mi pesar sí, porque á su hijo
Lo llena de ignominia, lo desprecia
En Génova mi suelo en Venecia
En vez de protejerme me maldijo.—
Pero en fin, es mi patria y es mi suelo
Y no la ofendo no, aquí en mi diálogo
Y siguiendo de recuerdos el catálogo
No olvido nunca de la Italia el cielo.—
Después de Italia nada me discipa
Todo es amargo, y la vida es lloro
Pues aunque en Portugal hallo un tesoro
Ese tesoro lo pierdo. Ay mi Felipa.—
Mujer sufrida, cristiana, hermosa, noble.
A quien batió furiosa la amargura.
Pero aún con ser tan grande su hermosura
Fué más grande su virtnd: firme cual [roble.—
Este recuerdo Dios mío despedaza
Mi pobre pecho, hiélanse mis venas
Porque si en Portugal tan solo penas;
Por eso Portugal mi alma rechaza.—
Mas no es solo por eso, que ahí están

Escritas mi dolor con sangre escritos
Allí yo paso trabajos inauditos
Y allí me burla el pérfido don Juan.—
Perdón si me ahoga bárbaro dolor.
No fué Lisboa para mí tan mal
Acaso pues no logro en Portugal
Hallar una alma digna de mi amor.—
Oh, si lo niego quebranto mi quietud
De Portugal es Diego y eso basta
No es pues Lisboa para mí madrasta
El sostenerlo sería ingratitud.—
No es enemiga oh no, amiga buena
Que mis dichas futuras encamina
Ella me enseña la ciencia la marina
Y hasta por ella conocí á Marchena.—
No pues me fué ni adverso ni tan negro
El suelo de Portugal, que allí consigo
Tener buen suegro, un suegro amigo
Era bueno, prudente, un sabio suegro.—
Tuve otro grande y excelente amigo
El grande Toscanelli, un sabio sí
Pues con su alianza yo me persuadí
De lo que he sostenido y ahora digo.—
Otros amigos, deudos y parientes
Recuerdos traen para mí muy gratos
Como también mi industria, hasta mis tratos
Que me aliviaron mi sufrir ingentes.—
Yo tuve pues amigos y hasta hermanos
En Portugal que sin dudar florece.
Si mi alma pues se enoja y enfurece
Es mi pesar contra sus soberanos.—
De países como Francia é Inglaterra
Nada remuerda mi alma nada extraña

Como los tengo mil ya de aquella España
Segunda Patria mi segunda tierra.—
Ella es primera amiga y bienhechora.
Pues ella me recibe y me levanta
Desde que puse aquí mi humilde planta,
Si en una palabra, hasta ahora.—
Qué español me ha hecho daño á mí? nin-
[guno
Y quiénes me hacen bien? Pues casi todos
De un modo unos, otros de otro modo
Y esos bienes recuerdo de uno en uno.—
De una alma amiga generosa y buena
No puede dar más grande testimonio
El reverendo Padre Fray Antonio
Que se apellida Padre de Marchen.—
No tiene España ni las dos Castillas
Hombres como Marchena y Frany Juan
[Pérez
Que cumplan tan fielmente sus deberes
Son almas grandes y á la par sencillas.—
Y no hay quien reuna tanta nobleza
Ni prestigio quien goce como goza
El Cardenal González de Mendoza
Y el Reverendo Prior Fray Diego Deza.—
Como también merece igual honor
La Marqueza Beatriz de Bobadilla
Y no hay mejor en toda la Sevilla,
Que Alonzo Quintanilla el Contador.—
Ya es mucho el bien que yo debo á este
[hombre.
Y por eso gravado eternamente
He de tener por siempre allá en mi mente
Siempre alabando su preclaro nombre.—

La gratitud que debo á los Monarcas
También está gravada aquí en mi pecho
A mi cariño tienen gran derecho.
Porque me abrieron con bondad sus arcos.—
Quizá nación no tiene soberana
Tan grande tan noble y esforzada
Como la vencedora de Granada
Salve oh Isabel primera castellana.—
Vuestro nombre Isabel, es de la historia,
Vuestra historia tan grande desde ahora
Que en los siglos futuros vos Señora
Nunca tenoreis rivales en la gloria.—
Y yo entre tanto, todo sentimiento
De respeto y ardiente admiración
Juro gravar aquí en mi corazón
De gratitud eterno monumento.—
Por vos gran reina llega ya el instante
En que el humilde el infeliz Colón
Ve en lontananza ya su esploracíón
Investido de Jefe y Almirante.—
Vuestra alma graude por jamás se abate
Ni ante el peligro desmayó vuestra ánima
Sois en la paz, benédola, magnánima.
Esforzada y constantes en el combate.—
Ante esos génios doblo mi serviz
Y arrancarán mi gran admiración
Hoy os envío con todo el corazón
Un recuerdo por último á Beatriz.—
Ella también á mi dolor sensible
Ha sido bálsamo á mi cruel dolor
Cicatrizando con su puro amor
El sufrimiento del pasado horrible.—
Oh España generosa, oh fiel amiga

Llego por fin á ver el horizonte
De mis ideales el creído monte
Es muy justo mi pecho te bendiga.—
Y ante el hermoso cielo azul de Palos
Permíteme decir, oh Patria al menos
Que hasta tus malos hijos fueron buenos
Porque nunca ví en ellos ojos malos.—

ESCENA SEGUNDA.

Colón se oculta al oir la voz de Aida cubriéndose con su capa, se oye recitar la siguiente estrofa, después de la cual a pa rece Aida que se presenta con traje de paseo de campo.

Que linda es esta aurora.—(*Al escuchar Colón, se oculta, poniéndose la capa.)*
Que anuncia el nuevo día
Tan solo Andaluc'a
Tendrá tan bella aurora.

AIDA.—No veo, no, ni un testigo.—(*Examinando con la vista.)*
Que pudiera hacer traición
A este triste corazón
Que pertenece á Rodrigo.—
Y ante los tristes reflejos
De la silenciosa luna
Viene huyendo la importuna
Vocería de allá lejos.—
Y qué hermosa está; de llena.—(*Viendo el cielo.)*
Todo lo alumbra, no hay sombra

Y duerme sobre la alfombra
De la reluciente arena.—
Todo duerme á esta hora, sí.
Nadie pues oirá mis quejas
Solo las pobres almejas
Que pululan por allí.—
Sola yo despierta velo,
Velo antiada sin sueño
Velo por mi dulce dueño
Que hoy me disputa hasta el cielo.—
Y como no puedo dormir
Porque me falta la calma
Aquí viene mi pobre alma
La frescura á recibir.—
Pues encuentro en esta brisa
Que solo ofrece la mar
El alivio del pesar
Que me aleja la sonrisa.—
Por fortuna ni un testigo
Se vé por ningún extremo.—*(Viendo á los lados.)*
Y por lo mismo no temo
Que alguno alterne conmigo.—
En cual de esas tres galeras
Irá mi amor á habitar
Hoy que trata de explorar
Las más ignotas riveras?—
Si yo lo supiera, ay Dios!
Me lanzaría á esos mares
Y mis penas, mis pesares
Disipáramos los dos.—
Aunque fuera de ignorada
O de incognita atrevida

Le ofrecería mi vida
Al ver la suya angustiada.—
Y al advertir el presagio
De un siniestro verdadero,
Le buscaría el madero
Que lo libre del naufragio.—
Aunque después, á mis solas
Condenada por mi suerte
Fuera ya á encontrar la muerte
En las turbulentas olas.—
Pero, cómo acometer
Tan peligrosa aventura
Sin una idea segura
De la nave que ha de ser?—
Sanjar eso, puedo, Vaya!
Con solo buscar un hombre
Y preguntarle del nombre
De la nave al Guarda playa,—
Pues tengo el dato bastante
De un mi singular amigo
Que va cerca de Rodrigo
Y el intrépido Almirante.—
Pero averiguar me falta
Que corabela será esa
Que merezca tal alteza
Esa distinción tan alta.—
No lo sé, ni lo adivino
Para alivio de mis males
Pues las naves casi iguales
Me presenta mi destino.—
En fin voy á comenzar
Por averiguar primero
Que barco es el verdadero

Donde ellos van á habitar?—
Y ya averiguado eso
Con el vijía del puerto
Debo tener ya por cierto
Que dichosa me confieso.—
Pero, donde está el vijía,
Que no veo en la playa
Y no permite se vaya
Su deber de noche y día?—
Dónde está? Dónde estará?—*(Busca.)*
Que lo busco y no lo encuentro?
A no ser que este en el centro
De algún esquife quizá?—*(Busca con eficacia.)*

No parece ni su sombra
Por donde alcanza la vista;
Y para darle la pista,
No sé como se le nombra.—
En fin lo buscaré. Vaya.
Y aunque mi vista lo asombre
Lo llamaré por su nombre
Guarda playa!—Guarda playa!—*(Con voz alta.)*

ESCENA TERCERA.

Colón embozado aparece en el fondo en el momento que la joven iba á dar con él.

AIDA.—Perdóname si la alarma....—*(A Colón.)*
He introducido en el puerto
Cuando ya te preparabas

Para conciliar el sueño.—
Que vigilabas la playa
No cabe duda, es muy cierto,
Porque luego que te llaman
Apareces al momento.—
Pues bien no ha ocurrido nada.
Todo está tranquilo y quieto
Pero no lo está ni mi alma,
Mi corazón ni mi pecho.—
Porque el alma se me abraza
Y me oprime el pensamiento,
Al pensar que se me vaya
De mi corazón el dueño.—
Ahora al grano. Te llamaba,
Conociéndote discreto,
Para que des á mis ansias
El informe que apetezco.—
No te exijo alguna acción mala
Pues Dios me libre eso,
Solo sí que á mis palabras
Debes responder sincero.—
Yo te daré una buena dádiva
Que dejará satisfecho
Tu deseo tu demanda
Si eres galante y discreto.—
Conoces bien esas barcas?

COLÓN.—Las conozco..... —(*Siempre embozado.*)

AIDA.—Bueno, bueno.
Y los jefes que las mandan
Podrás decirlos?

COLÓN.—Si puedo.

AIDA.—En cual será en la que vaya don Ro-
[drigo?

COLÓN.—En la del centro.
AIDA.—Y dime cómo se llama?—
COLÓN.—Santa María yo creo.
AIDA.—No te engañarás en nada?
COLÓN.—Todo eso lo sé de cierto.—
AIDA.—Y si quisiera una dama entrar á bordo?
COLÓN.—La dejo.
Pues eres un guarda-playa
Muy complaciente, y muy bueno.
Y mereces bien la gala.
Toma, toma.
No, no puedo.
AIDA.—No pensaba . . . Qué hombre . . . vaya!—
(*Con enfado.*)
Que haya un hombre tan reseco.
Que hasta desprecia á una dama
Y que rehusa su dinero.
Amigo cómo se llama?
Necesito de saberlo
Para decir en España
Que se pasa usted de recto.
De desabrido se pasa
Conmigo. No esté tan serio . . . —(*Se jala la capa.*)
Por fin, recibe la dádiva . . . —(*La ofrece.*)
No? Pues bien ya no lo quiero.
Dígame por fin su gracia.
COLÓN.—Para que quiere saberal?
AIDA.—Para tenerla grabada
En mi libro de recuerdos
Donde tantos singraciados.—(*Lo empuja ligeramente.*)
Me divierten cuando leo.—

Dígame usted: Cuanto gana
Para mejorarle el sueldo?
Colón.—Con lo que gano me basta,
No quiero variar de empleo.
Aida.—Por qué se tapa la cara?
Vea usted que ya recelo
Que no sea el guarda-playas
Sino algún ladrón del puerto.
Y por lo que usted más ama
Se dignirá hacerme el obsequio
De destaparse la cara.
Sigue guardando el silencio?
Pues se expone ya á mi zaña
Y si es usted caballero
Debe bajarse la capa.

(*Se la baja con violencia y aparece ser el Almirante Colón. Aida, absorta retrocede.*)

Aida.—Perdonad mi atrevimiento . . . — (*Suplicante.*)
De tomaros por el guarda
Y faltaros al respeto
Que se debe á vuestras canas.
Colón . . . Por tan poco no me ofendo,
Así es que estás perdonada;
Pero hasta ahora no comprendo
Qué os ha traído por la playa,
Corriendo quizá algún riesgo
O que alguno sospechara . . .
Que habéis perdido el cerebro.
Y como estoy por el guarda
Guardando el orden del puerto
Quisiera que me informaras
De vuestro nombre y objeto.—

AIDA.—Pues bien, yo, me llamo Aida,
Y al venir aquí, mi intento
Yo no dudo que lo alcanza
Vuestro preclaro talento.—
Quizá penetra vuestra alma
Me devora un fuego intenso
Y la más intensa llama
De un amor el más sincero,
De una pasión la más santa.
El nombre del predilecto
Y su persona adorada
Os lo dije ya primero
Cuando os tomé por el guarda.—
Hoy se despide mi dueño
De los manes de su patria
Y se marcha á los estremos
De la tierra y de las aguas.
Volverá ya es un misterrio
Al que mi razón no alcanza
Mas no permite mi pecho
Que Rodrigo solo vaya.
Y yo á su lado prometo
Ser el angel que lo guarda.—
Mi intención era, confieso,
Penetrar en esta barca... —*(Señala la Santa María.)*
Como un joven marinero
Que de serviros se encarga.
Y en el peligro supremo
Que mi arrojo lo salvara
Del naufragio, del incendio
O de cualquiera desgracia
Y mi sacrificio cuento

A los hombres demostrara
Lo que puede un grande pecho
Cuando el corazón mucho ama.—
Pero ya que mi secreto
He confiado á vuestra calma,
A vuestra prudencia apelo
Me permitais que yo vaya. — *(Con sumisión.)*

COLÒN.—Imposible! Apenas veo
Que os arrastre á tanta audacia
Ese amor casi funesto
Esa pasión insensata.—
Si pudiera vuestro ingenio
Comprender el mal que causa
La existencia de su sexo
En empresas delicadas;
En vez de ese pensamiento
Que tanto me desagrada
Procurariais con tiempo
Tranquilizar vuestras almas.
Yo nunca, jamás consiento
Que en esa pequeña escuadra
Os atrevais. No, no puedo,
Aunque fuera disfrasada.—
Perdonad si os aconsejo
Que sofoqueis en vuestra alma
El desatinado estremo
Que os inspira la arrogancia.
No será para consuelo
Y sí para la desgracia.

AIDA.—Dominar mi amor? No puedo
Aunque yo lo procurara,
Y perdonad si os confieso

Que más bien yo le doy alas.
El amor es mi elemento
Sin amor no vive mi alma
Y si por amarlo muero
El olvidarlo me mata.
Podeis domar á los vientos
Esparcidos en las panpas.
De los ríos la corriente
El empuje de sus aguas?
O del volcánico cerro
Contener la ardiente lava
O los estragos del fuego
Cuando un edificio abraza?
No podeis ¿verdad? pues menos.
Podeis contener en mi alma
Los arranques del afecto
Ni de la pasión la llama.
Si os persuado, si os convenzo
Con mis razones sensatas
Permitid que oculta al menos
A la esploración yo vaya
Que yo os juro y os prometo,
Serán mis faenas santas.—
COLÓN.—Son grandes los argumentos
Que inventa una enamorada
Y confieso que los vuestros
Tienen poderosa magia.
Mas con todo no consiento
En daros licencia franca;
Pero sí, digo y prometo
Que á los jefes de la escuadra
Expondré vuestro deseo
Y si ellos quieren que vayais,

Ireis, yo os lo prometo.
Y semejará mi barca
La de Noé, por tu sexo.—

AIDA.—Suspended, por Dios, ya basta.—
Si el permiso no lo tengo
No extrañareis lo que yo haga,
Mas ocultad caballero
Los secretos de una dama
Y atended mi humilde ruego
De no aumentar mi desgracia;
La reserva os aconseja .... *(Se hinca.)*

COLÓN.—Levanta .... *(La toma de la mano.)*

AIDA.—Por Dios .... *(Suplicante)*

COLÓN.—Levanta .... *(Aida se retira silenciosa pero se encuentra con un marino con quien cruza algunas palabras en silencio.)*
Hasta donde, hasta que extremo,
Ciega la pasión á el alma!
Por eso la compadezco
Porque también la mía ama .... *(Se oculta de nuevo.)*

ESCENA CUARTA

Entra un cuerpo de marineros lo menos 6, precididos por dos pilotos o capitanes de navío.

PILOTO 1º—Antes que el sol se levante
De su lecho purpurino
Ya el intrépido marino
Lo saluda muy galante.
Y entre nítidos cantares

Ya despejado y despierto
El marino está en el puerto
A la vista de los mares.
En el labio la sonrisa
Y en el corazón la calma
Con la ilusión en el alma
Perfumada por la brisa.—
Comienza pues su tarea
Desatracando la lancha
Que resiste la avalancha
De la espumosa marea.—
Y de la tierra á la nave
O de la nave á la tierra
Conduce cuanto ella encierra
Hasta que todo se acabe.—
Y por último se engancha
Por convenio de dinero
De soldado á marinero
Y es conducido en la lancha.—
Ocupa la carabela
Y su afán en la galera
Es disciplina severa
Ya en el timón y en la vela.
Recorre la inmensidad
Y cuando lo creen ya muerto
Lo ven regresar al puerto
Lleno de felicidad.
Esa dicha nos espera.
Si cada cual en su puesto
Hasta morir va dispuesto
En su nabe, en su galera:
Las tenemos allí en frente,
El que no quiera ó no pueda

Es tiempo que retroceda
Y sustituirlo á otra gente.
Qué ligeras son las tres....[*Las señala*]
Deliciosas carabelas!
¿Habrá quien con esas velas
Quiera regresar después?
Lo pensamos aún aquí
Decid con el corazón
Quereis viajar con Colón?
Responded lealmente.

TODOS —Sí.

PILOTO—Todavía advierto yo
Que nuestra suerte es luchar
Con los peligros del mar.
Hay quien tenga miedo?

TODOS—No. . .
Y si los hórridos vientos

PILOTO—Contra rocas de zafir
Nos exponen á morir
Sabreis resistir?

TODOS—Contentos.

PILOTO—Y si un corazón falaz
Con artificiosa maña,
Os dijere: A popa á España!
Retrocedereis?

TODOS—Jamás

PILOTO—Pues sea este el juramento
Que el porvenir hoy nos labra.
Yo confío en la palabra
Que dais en este momento.
Y juremos ante el sol
Que ya anuncia el nuevo día
Ya no ver á Andalucía.

El pabellón Español.
El pabellón que hoy se vá
Hasta donde el sol se esconde
Y no se sabe hasta donde
Y desde allí volverá.
Volverá lleno de gloria
Si de veras se le ama
Volverá lleno de fama
Eternamente en la historia.
Vamos pues fiel marinero
A explorar del mundo el ege
Yo seré, yo vuestro gefe
Y vuestro leal compañero
Bajo el mando de Colón
Que será nuestro almirante
Lo acatareis al instante
Como yo Ñañes Pinzón.—
Vamos, pues, á preparar
Nuestrá Niña ó la galera
Por que va á ser la primera
Que ya pronto va á zarpar.

(Se embarcan y son conducidos á la carabela de la derecha, y al ir marchando cantarán ó recitarán la siguiente estrofa.)

Todos—Presidarios prisioneros
Vamos á la mar contentos
A desafiar á los vientos
Como buenos marineros.—

Escena quinta.

Varios caballeros. Alonzo Pinzón. Quintana, la Marqueza Beatriz de Bobadilla. . Colón sale al encuentro. . . . .

Marq. —. . . . Albricias, buen Almirante,
De partir llega la hora.
Colón—Así parece Señora.
Que llega al fin ese instante—
Marq.—. . . . Y está favorable el viento
A vuestros cálculos?
Colón—Sí
Hoy está rendido á mí
Tan poderoso elemento.
Marq.—. . . Están ya las carabelas
Dispuestas á recorrer
Colón—Si Señora y desde ayer
Están hinchadas las velas
Marq.—Entonces estais deprisa
Por los preparos que veo
Colón—Si Señora, mi deseo
Es zarpar después de misa
Marq.—Yo también oiré por vos
Y por la tripulación
La misa, y hoy mi oración
Haré llegar hasta Dios.
Que no tenga ni un fracaso
La espedición atrevida
Para darles un abrazo.—
Y ahora á nombre de los reyes
Nuestros buenos soberanos
Os pido que como hermanos
Cumplireis leales sus leyes

Os desean salud y vida
En toda la expedición
Y con todo el corazón
Os mandan su despedida.—
(Se oye un repique de campanas)
AL PINZÓN—La religión soberana
Nos recuerda hoy á su modo
Que Dios es dueño de todo
Por medio de esa campana.—
Y que el hombre que va en pos
De un hermoso pensamiento
Recibe en todo momento
Las bendiciones de Dios.
Hoy, pues, la oficialilidad
Y sin excluir á ninguno
Lo confiesan trino y uno
Que es un Dios la Trinidad
Sometidos al arcano
De ese Dios que en las alturas
Reveló las escrituras
Que debe leer el cristiano.
(Se oye otro repique)—
La religión y la fé
Con un interés sin mengua
La enseñará nuestra lengua
Donde pongamos el pié.—
QUINT.—Brabo, muy brabo, excelente,
Siempre he dicho yo que vos
Cuando hablais algo de Dios
Sois inspirado, elocuente—
Porque vuestras reflexiones
Revelan tanta firmeza
Que cualidad solo es esa

Muy propia de los Pinzones.
PINZÓN—Sois galante Quintanilla,
De la Reyna el Contador,
Y mereceis ese honor
Más que ninguno en Sebilla,—
Porque toda vuestra influencia
Habeis interpuesto luego
Con patriotismo, con fuego
Con erudición y ciencia.—
Alentando la constancia
De los leales partidarios
Y á los necios refractarios,
Confundiendo su arrogancia
Si Dios, pues, hacer quisiera
Que hubiera otro continente
A vuestro esfuerzo veemente
Enquererlo se debiera.—
Ya debería hacer pausa
Temiendo haberos cansado
Pero aún me creo obligado
A tan importante causa.—
Y en esa verdad me fundo
Para decir que por vos
Ha de permitirnos Dios
El encontrar ese mundo:
Que hará surgir de una ola
Como una frágil espuma
Con su omnipotencia suma
Con su omnipotencia sola.—
Y si no hay tierra, que si haya
Facilísimo camino
Al territorio indio, Chino
O hasta la asiática playa.

(Tercer repique ó llamada á misa)

QUINT.—Si me llamas elocuente
Vos sois sublime y profundo
Como el que se vá de un mundo
Hasta hallar un continente.

MARQ.—Los dos tienen buen criterio
Quintanilla como un poeta
Y vos Pinzón cual profeta
Que busca el otro hemisferio.

QUINT.—Y vuestra galantería
Supera á todos Marqueza

PIOZÓN—Porque es raudal de belleza
Y una fuente de poesía.

ESCENA SEXTA.

Dichos y los tres religiosos Marchena. Préez y Deza, con un canónigo ó dignidad de Sevilla....

MARC.—..Ante el bellísimo ejemplo
De esta sin igual mañana
Olvidais que la campana
Os manda llegar al templo.
Y que su mágica voz,
Siempre llena jamás trunca
Nos dice que hoy más que nunca
D bemos buscar á Dios
Para poner en sus mano
Nuestra causa, nuestra suerte
Porque es muy santo, es muy fuerte
Es más grande que el Oceano.

Col. —Es lo evidente y palmario
Por vuesa paternidad
Dicho, más á la verdad
Marchábamos ya al sagrario.—
Porque yo opino cual vos
Y más que vos yo quizá,
Que mi confianza hoy está
Tan solo en manos de Dios.—
A quien todo se lo debo
El sér, la dicha, de modo
Que á Dios se lo debo todo
Y sin él nada me atrevo
Y aunque miserable hombre
No me guian fines vanos
Sino conquistar hermanos
Por la gloria de su nombre.—
Y llevar con alma digna
Sin soberbia y sin embage
El evangelio al salvage,
Y de la cruz la consigna.—
Jamás podría, pues, yo
Eludir tan gran deber
Y al divino culto ser
Refractario. Nunca, no.—
Marc.—Ahora os veo muy sensible.
En suponer tan deprisa.
Col. —Y vos dirias la misa
Sin nosotros?
Marc.—Imposible.
Marq.—Y sereis tan inocente.
En dar crédito á esa broma?
Marc.—Sois mansa cual la paloma
Y prudente cual serpiente.—

Col. Y para quitar la duda
Movamos ya nuestro pié
Al santurio de la fé
A implorar de Dios ayuda.—
P. Pérez—Aprovecho la ocasión
De ofreceros con agrado
A este ilustre Prevendado.—*(A Colón)*
El Almirante Colón...*(Dirigido al Canónigo.)*
De mucha privanza goza
Ante su gran Eminencia
Y os trae correspondencia
Del Cardenal de Mendoza.—
Y su misión especial
Es bendecir vuestras naves
Con ritos solemnes, graves,
A nombre del Cardenal.—
Canón.—Y su Eminencia hace votos
Que entre nítidos celages
Veais de tierra los encages
De los confines remotos.—
Y esa tierra prometida
Que solitaria se baña,
Tomeis á nombre de España
La posesión más cumplida.—
Y con ingenio, con arte
En señal de poscsión
Fijareis como pendón
De la cruz el estandarte.—
P. Deza.—Y si haceis lo que se os mande,
Nunca os faltará valor
Saldreis siempre vencedor,
Y sereis uu hombre grande.—

Vamos luego, pues al templo
Con devoción y con gusto
A ese sacrificio augusto
Para que les deis ejemplo.—
Y al ejemplo de Colón
Eleven todos sus preses
Y bendiga Dios con creces
Toda la tripulación.
Vamos, pues, que ya los fieles
Nos esperan á la misa
Y después la fresca brisa
Os llevará á los bajeles.—
Invocaremos, primero,
Al espíritu divino,
Para que en vuestro destino
Todo os sea lisongero.
Después la misa rezada
Que os dirá el Padre Marchena
Y al que esté en gracia plena,
La eucaristía sagrada.—
Y después todos con velas
Volverán aquí reunidos
Para que ya bendecidas
Zarpen las tres carabelas.—

Todos marchando al interior.—Con pausa.

MARC.—Procurad que la marina
Dos veces siquiera al día
Que saluden á María
Al himno Salve Regina.—
Y esos divinos cantares
Obliguen á la Señora
A ampararos á toda hora.

Que es la estrella de los mares. *(Desaparecen.)*

ESCENA SÉPTIMA

Entra Aida, llevando de la mano á un sugeto á quien llama Tristan.

AIDA —Ellos se van á oir misa
Pero yo ya oí la mía.
Dí y habeis amado algún día?—[*Movimiento afirmativo.)*
Pues bien, hablemos deprisa.—
Si me respondeis que sí
Por tu misma afirmación
Juzgareis mi corazón,
Y tendreis piedad de mí.—
Ya sabeis que á Rodrigo amo
Con el corazón y el alma
Que sin él no tengo calma
Y desgraciada me llamo.—
Y que él me ama y que me es fiel;
Ya mil veces te lo he dicho
Pero sostiene el capricho
Que yo no vaya con él.—
Me dice no puede ser
Que á los peligros me exponga
O á sus designios me oponga
Siendo una frágil muger.—
Y eso no; yo iré sujeta
A toda la disciplina
Que la ley de la marina

Con seriedad interpreta.—
Pero mi dicha mayor
Será el servir á Rodigo
Y que él encuentre conmigo
Un lenitivo en mi amor.—
Pero él no quiere que vaya
Y convino en que los dos
Nos demos último adiós
En esta dichosa playa.—
Mas yo no puedo verlo ir,
Ay no; porque su partida
Arrebatará mi vida
Mil veces peor que morir.—
Y aunque el no quiera yo iré
Pero cuento con tu afán
He concertado mi plan
Que á continuación diré.
De mi viaje, pues, no hay duda
Y vos solo y un sugeto
Estarán en el secreto
Y me prestarán su ayuda.—
Cuando ya todos estén.... (*Más quedo*)
Disponiéndose á partir
Con arte me hareis conducir
A donde vaya mi bien.—
En ese bote ó canoa
Embarcaremos primero
Y ese mi fiel marinero
Me colocará en la proa.—
Con que ahora pues solo falta
Me deis tu consentimiento,
TRIST.—Está bien, pero presiento
Que es una empresa muy alta.—

Y me pueden sorprender
A dar en tierra conmigo.—

AIDA. —Os defenderá Rodrigo
Que al fin os va á agradecer.—
Con que vamos al instante (*Lo lleva*)
A embarcarnos á esa lancha
Para tomar la revancha
Contra ese duro Almirante.
Que con tanto barbarismo
Mi petición rechazó
Pudiendo servirle yo
De algún consuelo hasta á él mismo.—

TRIST.—Es usted una criatura
Tan atrevida y bonita
Que por usted Señorita,
Me expongo yo á esta aventura.—

AIDA Comienza pues á remar
Que no tarda en ocurrir
Y las naves bendecir
Para poder ya zarpar.

Se introducen en el bote y Tristan hace como que rema. Desaparecen después de los dos cantos.

Se oye un canto religioso á coro. El "Vení Creator", ú otro.

Esos cantos religiosos
Tan tiernos como divinos
Me dicen que los marinos
Ya se acercan presurosos.—

Se repite el canto

Que ha terminado la misa
Y falta la bendición
De la real tripulación
Para embarcarse de prisa.—

[*Se oye más cerca el canto.*]
Mueve Tristan, mueve el remo
Acércate á la galera
Yo quiero ser la primera
En penetrar, pues, ya temo....

ESCENA OCTAVA

Aparece la procesión encabezada por los tres hermanos Pinzón, uno tras otro, Siguen los dos religiosos, Marchena y otro franciscano. Atrás van Pérez Déza, sigue un page con una cruz alta: más atrás va el Canónigo en medio de Colón y de la Marqueza; y por último un cuerpo de marineros hasta donde lo permita la magnitud del escenario, cuidando siempre de formarse en dos filas, dejando el fondo visible. El Canónigo se pondrá en primer lugar de una de esas filas, llevará mitra. Los religiosos se ponen la capilla, y la cruz se coloca en el centro de las dos alas.

CAN. —Id, pues, á nombre de los soberanos
Conforme á los convenios celebrados
A descubrir los paises ignorados
Que estén ocultos entre los oceanos.—
Y si el éxito premia vuestra azaña
Haciendo surgir del mar esas regiones.
Nunca olvideis las nobles intenciones
Que en convertirlos á Dios tiene la España.
Ante todo, tened á Dios contento
En vuestra incierta y larga travesía
Y el Señor de los cielos noche y día
Favorable os hará todo elemento.—
La obediencia, la unión, la disciplina

Y la esperanza unida con la fé
Procurareis que vinculada esté
A la paciencia, á la piedad divina.—
La caridad la observen los primeros
Considerando siempre á los segundos
Y así lograreis hallar mil mundos
Unidos por el bien los marineros.—
El que debe obediencia que obedezca
Y obediente será el mismo mar,
Mas el que mande, ya os sabrá mandar.
Si no quiere que el alma desfallezca.—
Procurad conservar vuestra salud
Que depende también de vuestra mano
Y con tener el alma y cuerpo sano,
Adelante se está de la virtud.—
En los peligros supremos sed valientes
Con el valor que dicta la prudencia
Invocando con fé á la Providencia
Que nunca en vano tienen los creyentes.
Jefes, tripulación en general
Observareis humildes estas leyes
Para servir á Dios y á vuestros reyes
Os lo suplica el grande cardenal.
Y con dulces acentos, tiernos, suaves
Unid devotos vuestra fe con migo......
(*Todos se rodillan*)
En el nombre de Dios, yo os bendigo,
(*Hace 2 veces la bendición.*)
Como también bendigo vuestras naves.
El éxito feliz os aseguro
Mientras vuestra misión sea tan santa,
Ella las huestes de Luzbel espanta
Y á nombre de Cristo los conjuro.

MARCH.—"Mi corazón henchido de alegría
Y mi pecho sintiendo que me abrasa
Apenas doy fé de lo que pasa
Creyendo que es un sueño el alma mia.
Pocos años hará que un hombre oscuro
Oscuro sí, pero de genio audaz,
En el claustro imponente halló el solaz.
Batido por el destino cruel y duro.
En su pecho latía el sentimiento
Como también ardía el patriotismo,
Lo que él proyecta es grande por sí mismo
Como destello voráz del pensamiento.
Con esas dotes grandes y brillantes
Que pródiga le dió naturaleza,
Llegó á conseguir planes gigantes.
Y con razones de un saber profundo
Ha demostrado su sagaz criterio
Que nuestro antípoda es otro hemisferio.
Fundado ya en la redondez del mundo.
Y con ejemplo heroico de firmeza
Con una alma tenaz como indomable,
Ese hombre ofrece que sea realizable
La teoría que bulle en su cabeza....
Llega el día por fin en que venciendo
Los obstáculos que velan su destino,
A bordo con su gente el buen marino
De este Puerto de Palos va partiendo.
"Ese hombre sois vos loco profundo
Que siempre osado, firme y arrogante
Venis á doblegar al mar de Atlante
Hasta obligarlo á producir un mundo....
Pues bien, Señor, el órden Fraciscano
Correspondiendo á vuesto noble afán

Os designa tambien un capellán......
[*Lo señala*]
Que teneis en el Padre nuestro hermano."
P. Perez.—Y fray Juan Perez, qué quereis que os [diga
Sino lo mismo dicho por Marchena?
Amigo mio: os doy la enhorabuena.
Y desde el fondo de mi alma yo os bendigo.
Deza.—Señor: el órden de Predicadores
También alaba vuestra noble empresa
Rogando al Dios de la naturaleza
Que siempre os dé los vientos bien hechores.
Y resbalando por siempre en suaves gazas
Vuestras naves encuentren tierra luego
Un capellan os nombra con su lego
El primero es, Bartolomé Las Casas.
Marqa.—Tantos votos y tiernas bendiciones
No ha tenido jamás empresa alguna,
Debe por esto reirle la fortuna
Y hasta colmarla de celestes dones.
Navegad, pues, seguros y con fé
Que doquiera que giren nuestras naves
No habrá estropiezos insuperables, graves,
Sino la dicha donde pongais el pié.
Y cuando empiece la anarquia y guerra
Arrebataros la quietud del alma
Pronto vereis la bienhechora calma
Que os mostrará la sombra de la tierra.
Esa tierra hallarás de sólo flores
Oro, diamantes, riquezas hallareis
Mas yo os pido por Dios que no os quedeis
Porque hallareis la muerte y los horrores.
Nuestra Patria os espera con coronas

Y entre coros patriòticos vehementes
Adornará con ellas vuestras frentes
La apotos is hará á vuestras personas.
La Patria sí, resolverá, ya entonces
El sojusgar los pueblos encontrados
O con la cruz por bien, ó con soldado
O con la paz, ó con el hierro, el bronce!!!!
Me habeis querido vos casi como á hija.
(*Con cariño.*)
Yo como á Padre siempre ví á Colón
Y en testimonio de amistad y unión
Recibe de mi afecto esta sortija....
(*Se la quita del dedo*)
No veais en ella, nó, luciente oro
Que vale mucho más mi donativo.
Porque vale mi adios, triste, aflictvo.
Que al despediros con ternura....lloro!
COLÓN.—Conmovido también hasta lo sumo
Por este cuadro noble y generoso
Mi corazón de gratitud henchido
Al cortejo querido
Que triste y pesaroso
Hoy ve partir al infeliz marino
A quien otros unieron su destino
Para encontrar un mundo en el ocaso
O el importante paso
Que España comunique al suelo chino.
También mi pecho de amargura lleno
Lágrimas vivas de dolor derrama......
[*con dolor*]
Por los que tanto ama
Y casi me enageno
Al partir de la bella Andalucía

A donde vine en no lejano día
Con decepciones mil y desengaños
Que hicieron triste mis pasados años.
Grande es mi duelo y grande mi tristeza
Benéfica Marquesa,
Al separarme de vos,
De Marchena, y en fin, de todos, todos
Porque cual faros del poder de Dios
Me han hecho tanto bien de tantos modos.
Vine aquí un día en tanta desventura,
Y en tan cruel amargura,
Que agobiado yo mismo de mi suerte
Tan solo ansiaba el encontrar la muer
Yo llegué á concebir allá en mi mente
Como radiosa y fugaz exhalación
La grande inspiración
De que el globo terrestre no es un plano
Camo sostiene el vulgo torpemente
En su delirio insano.
Y contra el argumento de esa turba
Turba de gente necia que no piensa
Me fijé en esa esfera, azúl, inmensa
Y dige es una curva.
La area terrestre á mundanal esfera
Y ese principio sólido y profundo
Que fija ya la redondez del mundo,
Como una gran quimera
Los acogió del vulgo la ignorancia.
En los reyes busqué la resonancia
De mi gran pensamiento
Halagando su orgullo con la gloria
De espléndida victoria
Que la fama y la historia

Llevará por siempre á la memoria,
Y de ellos imploré todo elemento
Y en ellos se escolió mi pensamiento.
Mas al cerrarse del poder las puertas
Al cielo santo levanté mis ojos
Y cayendo de hinojos
Plegaria humilde dirigile á Dios
Y mi piadosa voz
A los cielos olímpicos llegó
Y el camino seguro me allanó.
Y mis pasos sedieron al convento
De la Rábida feliz, Santa María
Donde sí es comprendida mi teoría
Y allí ya comprendido
Hasta en la Corte misma me hizo ruido.
En vano lucha la rastrera envidia
Y la negra perfidia
Por desvirtuar mi plan á los Monarcas
Y cerrarme sus arcas
Pues entonces se levantan mil apoyos
A despejar obstáculos y escollos.
Hoy ha llegado tan fugaz momento
Que el mendigo feliz de aquel convento
En su espíritu ardiendo el santo fuego
Con su pobre hijo Diego,
Va á desafiar del piélago y del viento
Y de todo elemento
Las furias terroríficas é insanas.
Mas si á vuestra bondad yo tanto debo
Que no puedo pagar ni con mi vida,
Todavía me atrevo
A pediros favor en mi partida.
Apelo á vuestros votos

A las plegarias y oraciones diarias
Eleveis al Criador suplicas divas
Por los que van á buscar mares ignotos
Y volvernos á unir en puro lazo
Y como ahora con amor las manos
Nos demos al volver estrecho abrazo
Como amigos y hermanos.

ESCENA FINAL

Todos se llevan el paño á los ojos, se abrazan con emosión y luego se dirigen silenciosamente á las lanchas de la orilla, y de ahí á las carabelas distribuyéndose convenientemente en cada una, todo, según el aparato que se haya dispuesto para este pasage y que procurará hacerse lo más natural y violento. Aparecen luego en las naves en donde se oyen cañonazos y se ve que se van alejando ó victoreando á los Reyes, á los religiosos á Colón, á lo Pizón, á la Marquesa etc., etc., se agitan pañuelos en ambas partes en señal de despedida.

MARQA.—Elevaron ya las anclas

[*Todos señalan*]

Ya disponen la partida,
Todos se mueven, ya zarpan
La que vá atras es la Pinta.
El rumbo de las Canarias
Parece llevan en mira
Pues la dirección marcada
De cada nave lo indica.
Es idéa muy exacta
Si escogieran esa vía,
Pues será punto de escala
En tan larga travesía.
En la Gomera hay buena agua

Hay aperos, todo en la Isla
Y la gente isleña es máestra
En reparar averias.
Ya enderezaron la marcha
Las tres naves, pues se miran
Que sobre las olas avanzan
Cual gaviotas atrevidas.
Y no obstante la distancia
Claramente se divisa
Que saludan entusiastas
Y los pañuelos agitan.
Correspondamos sus ansias
Que su afecto significan
Y vean que se les paga
Con el alma agradecida.
Adios pues, que bien les vaya....
[*Agitan pañuelos todos*]
En esa empresa bendita
Y que ninguna desgracia
Les turbe la paz, la dicha.
Adios, pero qué lejanas!
Como sombras ó avecíllas
Se dibujan las tres barcas
Que tan ligeras caminan.
Desaparecieron; nada
Aparece ya á la vista
Muy pronto remotas playas
Encontrarán escondidas.
Observasteis una dama....
(*Vuelta á todos*).
Que ligera en su barquita
Atrevida se avalanza
Hacia la Santa María?

Y cuando ya se esperaba
Que quedara sumergida
Una mano la levanta
Y la introduce en la quilla
Esa muger pobre, es Aida
De Rodrigo prometida
Y cuyas bodas sagradas
Serán uno de estos días.
Pues los gefes de la escuadra
Que su pasión adivinan
Resolvieron desposarla
Durante la travesía.
Que la Providencia santa
Los encamine con dicha
Y regresen á su Pátria
Al seno de sus familias.
Y las galeras cargadas
Regresen ya bien provistas
De oro, perlas, esmeraldas
Y de halagüeñas noticias.—*Todos llevando el pañuelo á los ojos, se abrazan silenciosa y recíprocamente y luego se dirigen á las lanchas que de la orilla y se embarcan, apareciendo en breve en las naves, que se van moviendo en seguida. En cada una de ellas se da un cañonazo, oyéndose en cada uno vivas á Colón, á los Pinzón, á los reyes católicos, etc. Al mismo tiempo se ve un pequeño bote virando á estribor del buque Saunta María, y en él una mujer que abre los brazos para entrar, y un hombre que se dispone á recibe, como que al fin la recibe y entra al barco.*

MARQ.—Han elevado las ánclas,
Ya se mueven y caminan
Y serenan ya sus almas
De la tierna despedida.—
Pero mirad una lancha—(*Todos se levantan*)
Va al pié de "Santa María;
Y de esa lancha una dama
A la nave y tira.
Y la dama se avalanza
Y un hombre va á recibirla
Ya la dama entró á la barca
Y desparece á la vista.
¿Quién será la desgraciada
Que tanto expone su vida
Por qué cuándo todos marcan
No va con la comitiva?
¡Ah! esa pobre dama es Aida
Es la esposa de Rodrigo
Que con frenesí lo ama,
Pero así es correspondida.
La seremonia sagrada
De esa boda peregrina
La harán en esta semana
Como ya van advertidos.—
Todos los jefes que mandan
Porque ya todos sabían
Las aventuras de Aida
Y que ligero caminan.
Las aventureras barcas
Ya parecen avecillas
Que sobre las ondas nadan
Si así prosigue la dicha
Pronto verán ya las playas

De tierras desconocidas
Y volverán ya cargadas
De las especies más ricas
De las tierras donde vayan
O de perlas de las Indias
Ya no se divisa nada
Se perdieron á la vista
Pidamos en esta playa—(*Se hincan*)
Que el Eterno los bendiga
Y regresen á su patria
Al seno de sus familias.

(*Cae el Telón.*)

Guatemala, Septiembre 23 de 1892.

E. P. D.

Trinidad Coronado.